

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 10. Y 15 DE CADA MES

MAXIMO GORKY

EL PEQUEÑO BURGUES Y LA REVOLUCION

Los rasgos propios de la pequeña burguesía caracterizan mentalmente a los representantes de las clases dominantes de nuestra época. Los rasgos fundamentales de la pequeña burguesía son un sentimiento miseramente desarrollado del derecho de propiedad, un deseo siempre vivo de paz íntima y externa, un oscuro temor a todo lo que, de cualquier modo, podría turbar esta paz, y una tenaz aspiración a echar a un lado, lo más rápidamente posible, todo lo que hace vacilar el equilibrio común del alma, y altera las ideas vulgares sobre la vida y los hombres.

Estas explicaciones, el pequeño burgués, no se las da, no comprende todo lo nuevo y lo desconocido sino, únicamente, para justificarse a sí mismo y justificar la parte activa que él juega en la lucha de la vida.

El repugnante deseo del derecho de propiedad en una sociedad fundada sobre la servidumbre del hombre, puede ser quizás explicado por el hecho que el individuo parece depender solamente en el dinero cierta posibilidad de sentirse libre y libre, dado que el dinero, únicamente, puede, a veces, proteger al individuo contra la arbitrariedad del nuestro omnipotente llamado Estado.

Una explicación es una justificación. El Estado de la presente época ha sido creado por los pequeños burgueses, ha proporcionado al Estado la posibilidad de desarrollarse hasta la completa servidumbre y aniquilación del individuo. No busquéis fuera de vosotros una defensa contra la potencia enemiga vuestra sino buscad de desarrollar en vosotros mismos la resistencia contra la violencia.

La vida es, como se sabe, la lucha de los señores por el poder, y de los siervos por la liberación del yugo de este poder. El desenvolvimiento de esta lucha se hace siempre más rápido con el aumento del sentimiento de dignidad personal y de la conciencia de los comunes intereses de la clase en las masas populares.

La pequeña burguesía desearía vivir tranquila y cómoda sin participar activamente en esta lucha; su posición favorita es la de una vida pacífica en la retaguardia del frente más fuerte.

La pequeña burguesía, internamente extenuada, se sostiene siempre frente al rudo poder exterior de su Gobierno; pero si — como lo hemos visto y lo veremos — el Gobierno comienza a tornarse débil, entonces la pequeña burguesía se hace capaz de mendigar de él una parte del poder sobre el país, o de arrancárselo por la fuerza del pueblo, valiéndose de las manos de éste para obtener lo que persigue.

La pequeña burguesía ha envuelto estrechamente al pueblo en un pegajoso velo gris; sin embargo, no puede menos que sentir cuán sutil es este frío estrato, cómo bajo él se agitan los instintos enemigos; con cuánta fuerza comienzan a inflamarse por el pensamiento claro, implacable, y cómo en tal inflamación se disuelve y se abraza la secular tradición...

Este asalto de la energía de abajo arriba, despierta en

la pequeña burguesía un vago temor por la vida; en el fondo es el temor del pueblo, con cuya fuerza ciega la pequeña burguesía ha erigido el frágil, estrecho y fastidioso edificio de su bienestar. En el terreno inseguro de este temor, en el presentimiento de una represalia, la pequeña burguesía hace precipitados e ineptas tentativas para justificar su parte de parásita del pueblo. Entonces los pequeños burgueses se transforman en Malthuses, Epeneers, Lemhous, Lombrosos: son legión.

En el porvenir, alguien escribirá probablemente, una "historia de la mentira social"; obra en varios tomos, en el que se reunirán todos estos temerosos tentativas de una justificación de sí mismo y se formará un verdadero Ararat de desvergonzados esfuerzos, con los cuales debería sofocar la clara, visible verdad con un cúmulo de mentiras contagiosas e insidiosas.

Los pequeños burgueses se dejan siempre deslumbrar por la ilusión de una posibilidad, de demostrar a sí mismos y al gran mundo que ellos no tienen la culpa de nada.

Y con frases fastidiosas, más o menos elocuentes, demuestran cómo existe en el mundo leyes inmutables, fatales, creadas por Dios, por la naturaleza o por los hombres mismos, que en virtud de estas leyes el hombre puede poseerse cómodamente sobre el cuello de su prójimo y que si todos los obreros quisieran comer costillitas, no habría en el mundo los cerdos necesarios...

Los antagonismos entre el pueblo y las clases que lo gobiernan son incolmables. Cualquiera que desee sinceramente el triunfo de la verdad, de la libertad y de la belleza, debe, en cuanto le permitan sus fuerzas, trabajar hasta el extremo en favor de un desarrollo rápido y normal de estos contrastes, porque, al fin de este proceso, resurgirá con la misma claridad, ante todos los hombres, el gran crimen de nuestro orden social, y a todos les será evidente la imposibilidad de continuar la existencia en las formas actuales.

Nuestra pequeña burguesía se ha empeñado siempre en detener el proceso del desarrollo normal de los antagonismos de clase.

Cuando en la vida se hace más fuerte el choque de las fuerzas enemigas, entonces los pequeños burgueses colocan, temerosos sus cabezas bajo las alas de cualquier teoría conciliadora. Eludiendo ellos mismos una participación personal en la lucha, los pequeños burgueses buscan de arrojarla en terceras personas más o menos autorizados a los cuales encargan la protección de sus intereses pequeño-burgueses. Otras veces para sus propósitos utilizó muy hábilmente a Dios; pero cuando Dios fué sofocado por el orden eclesiástico, entonces se dirigió a la ciencia, ingeniándose en escoger por doquier pruebas de la necesidad para la mayoría de los hombres de someterse a la minoría.

Debéis saber, que algunas veces, en el claro y grandioso templo de la ciencia brotó un mocho oscuro y sos-

pechoso, es el pequeño burgués que, con mano impudente e impura, tocó el templo de la verdad.

La ciencia ha nacido de la experiencia del hombre; ella es una fuerza libre, que difícilmente se deja scmeter a los intereses de la pequeña burguesía. En la ciencia no se encuentran razones que justifiquen la existencia de la pequeña-burguesía; al contrario, cuanto más progresa la ciencia tanto más simultáneamente ilumina ella el daño causado por el parasitismo.

“A la pequeña burguesía le gusta decir a su pueblo: ‘‘Ama tu prójimo como a ti mismo’’ y mientras enseña

al pueblo el amor, se reserva para sí el derecho irrevocable de vivir a expensas del trabajo ajeno.

Cuando la pequeña burguesía persuadiese que la doctrina de Cristo no conciliaba a los obreros con la parte a ellos impuesta de siervos del Estado, entonces sintió a la humanidad y a la religión como un lastre superfluo en su mezquina y pequeña alma cuadrada, y a la sazón nació en ella el deseo de emanciparse de este lastre... desde entonces comenzó, precisamente, el repugnante proceso de descomposición del alma pequeño-burguesa.

LEDEBER-POLIANSKY

La Literatura y la Revolución Rusa

Cuando la revolución de noviembre estalló en Rusia, la burguesía del mundo entero se puso a gritar que los bolshéviks eran bárbaros que iban a destruir la vieja cultura, las instituciones científicas, las casas editoriales, las escuelas, etc.

El comocimiento, así sea superficial, del movimiento literario actual en Rusia, señala la mentira consciente y el odio de clases que contenían esas aserciones. Dos o tres semanas después de la revolución e inmediatamente después del establecimiento del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, era organizado un departamento de publicaciones literarias, que, muy rápidamente y a despecho de todas las dificultades debidas a la guerra civil, despliega una actividad considerable.

La Rusia, en relación a la cultura es uno de los países más atrasados del mundo. Las masas campesinas han sido mantenidas siempre apartadas de toda literatura. Las bibliotecas populares contenían solamente libros severamente esogidos por los censores zaristas, con el objeto de reforzar los fundamentos de la autocracia, de la ortodoxia y del nacionalismo. Muchas obras científicas eran prohibidas, casi todos los libros se mantenían inaccesibles a la masa a causa de sus elevados precios. Los Zemstvos que por azar trataban de suministrar al pueblo buenos libros tropezaban siempre con toda clase de obstáculos por parte de las autoridades. El Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública se vió obligado a tomar sobre sí la tarea de hacer conocer al pueblo los tesoros literarios creados por los elementos progresivos de la sociedad rusa en su lucha contra el régimen zarista.

En esta esfera, la literatura rusa posee muchas obras inmortales, capaces, tanto por su valor artístico como por su ardiente protesta contra la opresión del antiguo régimen, de inflamar los corazones de entusiasmo y de esperanza en un porvenir de luz y de bondad. La literatura rusa ha sido siempre una especie de diario de las miserias y de las luchas de la élite del pueblo. Hacia fin de diciembre de 1917, el Comité Central Ejecutivo abolió la propiedad privada sobre todos los clásicos rusos, el Comisariado del Pueblo de Instrucción prepara su publicación. El decreto dice: ‘‘En la elección de las obras los editores deberán guiarse, ante todo, por las necesidades del pueblo trabajador, con el objeto de que ellas serán publicadas. Cada edición completa o parcial debe contener una introducción autorizada escrita por un crítico, un historiador de la literatura, etc.’’ Una comisión especial será creada para la edición de libros populares compuesta de representantes de las organizaciones pedagógicas, literarias y científicas, de especialistas y de delegados de las organizaciones obreras. La tarea de esta comisión de controlar y de edición consiste en ratificar los planes y los proyectos de edición y los comentarios presentados para la aprobación por los editores. Habiendo así hecho lo neces-

sario para adaptar estas publicaciones al espíritu del pueblo, en lo que respecta a las exigencias estrictamente científicas, la comisión de edición se encuentra frente al tercer problema, el de la baratura.

El decreto decía: ‘‘Las ediciones populares de los clásicos deben ser publicados y difundidos a precios muy bajos, y también gratuitamente por intermedio de la biblioteca sirviendo a la democracia obrera.’’

Por cierto no podía todavía ser cuestión de publicar obras nuevas. Por una parte, la guerra contra el imperialismo alemán y la lucha formidable con la contrarrevolución hacían imposible un trabajo literario serio. Por otra parte, aquellos que se colocaban al margen de la lucha de las masas trabajadoras contra la burguesía, no producían otra cosa que pamfletos y caricaturas odiosas del proletariado ruso y de la revolución de noviembre.

Para hacer conocer al pueblo todos los progresos de la civilización del pasado se decidió publicar las obras de Pusckin, Lermantoff, Gogol, Tolstoy, Turgenieff, Dostoyevsky, Gontcharoff, Grigórovich, Ostroski, Ouspenski, Zlatovratski, Rechetskoff, Levitoff, Saltzkoff, Tchekhov, Nekrassov, Nikitine, Madson, Plehtcheier, Fet, Sourikov, Ryleiev, y otros. Eran poetas y novelistas, entre las obras de crítica literaria se publicaron las siguientes: Belinsky, Tcheryshevsky y Herzen. Se encara también la publicación de las obras de Lavroff, Mikhalovsky, Dohrolonhoff y Pisaroff. Las obras de Lavroff, el teórico del socialismo revolucionario, fueron impresas a pedido de los miembros del partido de los socialistas revolucionarios, y ya se han publicado una veintena de los cincuenta que este autor ha escrito.

Una comisión literaria fué formada por algunos hombres de letras que no se dejaron arrastrar por el corriente de sabotaje predominante en la época. Brusoff, Bloch, Veresnieff y otros entraron en ese comité. Se pidió a Brusoff que preparase una nueva edición de Pusckin, Tchaiskovsky y de Nekrassoff. Se constituyó igualmente una comisión artística que comprende entre otros a Benoit y Grabar los bien conocidos historiadores del arte. El resultado de estos esfuerzos es que contamos actualmente, con todos esos autores, ediciones no desfiguradas por el lápiz azul de la infame censura.

Hasta qué punto de ridículo llegó esa censura se puede ver en uno de los poemas de Nekrassoff, que relata la historia de un campesino que se había colgado. El texto de la antigua edición decía: ‘‘El estaba sentado’’ mientras el original decía ‘‘El estaba colgado’’. En lugar de la palabra ‘‘estono’’ (gemido) había en un poema la palabra ‘‘sone’’ que significa ‘‘soñar’’. Pasajes enteros eran completamente suprimidos y otras veces desfigurados. Actualmente, el original ha sido completamente restablecido y el pueblo ruso puede leer al Nekrassoff auténtico, al

verdadero Pusckin, a la verdadera Resurrección del Tolstoy, no censuradas y muchas otras obras literarias.

Mas como la preparación de nuevas ediciones exige mucho tiempo y condiciones de trabajo más pacíficas, una parte de la literatura clásica ha sido reimpressa utilizando los viejos clásicos, la comisión escogió evidentemente a los mejores.

Toda esta literatura ha sido publicada en el curso del año 1918 y durante los primeros meses del año 1919. De cada uno de los autores clásicos se ha tirado según su grado de popularidad, de 25,000 a 100,000 ejemplares y se ha vendido al precio de dos rublos y cincuenta el volumen de 600 páginas, en una época en que el pan en el mercado libre costaba cuatro rublos la libra.

Se ha publicado igualmente bastante literatura extranjera, como por ejemplo: Los Dioses tienen sed, de Anatole France; Juan Cristóbal, de Romain Rolland; obras de Merimee, Walter Scott, Giovanni Olasi, Zola, Los pescadores de Woinitch, La jungla de Upton Sinclair, etc. Al mismo tiempo que se publicaban novelas se han preocupado de ofrecer al pueblo obras científicas y de vulgarización científica. N. Rosanoff ha comenzado a publicar la edición completa de las obras de Plejanoff, bajo el título general de Biblioteca del Socialismo científico. Entre otras obras de esta colección se publica igualmente, algunos libros de Babel, y cierto número de obras de Kautsky, escritas en la época cuando era marxista revolucionario; la edición completa de las obras de Marx y Engels ha sido comenzada y algunas partes han sido publicadas. Dos grandes volúmenes del Curso de Economía Pública, de Boglianov y Stepanoff, fueron igualmente publicadas, al mismo tiempo una Historia de la Rusia de Vokrosky en cinco volúmenes y una edición casi completa de las obras del célebre historiador Klionchevsky. Muchos libros sobre el movimiento revolucionario ruso y de las revoluciones en la Europa occidental, de Jaurés, Anlard, Bloss, Louis Blanc, Aereitier, etc., han sido, también, publicadas.

Actualmente se publica una serie de obras de vulgarización científica. Estas son escritas en colaboración con los autores siguientes: profesor Timiriasev (botánica), señora Timiriasev (física), Walden (química), Wolf (mineralogía), Berg (geografía), etc. Se ha reeditado en esta serie alguna de las obras admirables del botánico Timiriasev: Carlos Darwin y su doctrina, la famosa Vida de las plantas, etc. Otras aún están en prensa.

Bajo el título general de Teoría y práctica de la escuela única del trabajo, han aparecido las obras pedagógicas de los maestros de la Europa Occidental y de América. En este grupo se encuentran las obras de Seidel (Zurich), Kerschensteiner (Munich), Gurditte (Munich), Gerlach (Bremen), Hansler (Bremen), Perrier (Ginebra), Hall (América), Findly (Mánchester), Bready (Londres), Montessori (Roma), Schutz y Ruhle Alemania). A estas obras se agregan los trabajos contemporáneos sobre la escuela del trabajo de los autores rusos Blonsky y Levitine.

Además de las ediciones del Comisariado hay aún las del Comité Central Ejecutivo que comprende sobre todo, literatura de propaganda y, en fin, las del Comité Central del Partido Comunista, publicando obras de literatura marxista.

En la primavera de 1919 todo ha sido reunido en la ‘‘Edición de Estado’’.

En este intervalo la revolución, ha penetrado profundamente en nuestra inmensa Rusia y el pedido de literatura de propaganda, de hojas volantes, de afiches, etc., es colosal. Naturalmente la publicación de los autores clásicos ha sido relegado a un segundo plano, pero folletos han sido publicados en 200,000 ejemplares cada uno y libros tan indispensables, como el A. B. C. del Comunismo de Buckarin y de Preobrajensky (un volumen de 340 páginas) fueron publicados en un millón y medio de ejemplares. En estos últimos tiempos han comenzado a aparecer publicaciones de los diversos Comisariados: muchos en libros, en hojas volantes, en folletos y en afiches, fueron publicados por el Comisariado del pueblo en Agricultura y de Guerra.

Actualmente la ‘‘Edición de Estado’’ ha desarrollado en tal forma su actividad que su trabajo no puede ser juzgado sino por los catálogos y el Boletín del libro publicado

por la Casa del Libro. Desde el libro, sobre la crianza del cerdo y sobre la manera de herrar los caballos, hasta obras científicas modernas, y utopías sobre la vida social, dentro 30 ó 50 años, todo figura allí.

Estas publicaciones se editan de 5,000 a 100,000 ejemplares, según los temas y según los lectores a los cuales son destinados; se publican las obras científicas en 5,000 ejemplares, algunas en 10,000 y las obras populares, a veces, hasta 100,000 y más (1).

Mas a pesar de todo, Rusia sufre de una escasez de libros y es excesivamente difícil satisfacer las necesidades de los particulares. Nosotros tenemos actualmente cerca de 50,000 bibliotecas y a cada una de ellas el órgano central de distribución debe suministrar un ejemplar o más de cada una de las publicaciones o libros según la biblioteca y el libro en cuestión. Y ¡cuántos libros deben aún ser distribuidos en el ejército y las calles donde las obras impresas no han penetrado todavía en cantidad suficiente!

Es recién ahora, después del fin de la guerra, cuando podemos entregarnos a la obra, reorganizar nuestra industria del papel y restaurar nuestras imprentas, que nuestros camaradas cuentan, al fin, con la posibilidad de hacer trabajos literarios. Es recién ahora que nosotros podremos satisfacer esta gran necesidad en mayor medida. Nuestro pueblo absorberá los libros de los que está sediento.

Tres comités han sido creados y trabajan actualmente: 1.º En las investigaciones sobre la guerra imperialista; 2.º En la historia del Partido Comunista, y 3.º En la historia de la Revolución Rusa.

Habiendo enumerado tanto como el espacio nos lo permite, las diferentes publicaciones a indicado su número, queremos atraer ahora la atención de nuestros lectores sobre otro aspecto de la cuestión, a saber, sobre trabajo hecho por la clase obrera, más especialmente sobre el proletariado y sobre los escritores que él ha producido.

No es necesario decir que la Revolución nos ha podido todavía producir sabios y que no hablabamos de obras científicas. El obrero de Occidente puede alcanzar algunas migajas del saber, lo suficiente justamente para enseñar su máquina y realizar su trabajo pero el proletariado ruso ha vivido alejado de la luz del saber y solamente algunos individuos militantes del Partido han podido adquirir algunas nociones que se relacionaban principalmente con su acción política. Actualmente todos, en una medida más o menos grandes, toman parte en la publicación de los diarios soviéticos en casi todas las ciudades. Todos los diarios, a menudo sin la ayuda de los comités, ni de los intelectuales, son escritos por los proletarios: editoriales, informaciones, folletines y crónica literaria. En algunos sitios, los diarios son dirigidos enteramente por los nuevos elementos surridos gracias a los esfuerzos de nuestra revolución proletaria.

Por otra parte, el proletariado ha efectuado un trabajo considerable en la novela y en la poesía, con o sin el recurso del ‘‘Proletcult’’ (Instituto de cultura proletaria), surgieron escritores proletarios; de ellos deben mencionarse: Gaster, autor de una serie de poemas y de cuentos titulados: La poesía del esfuerzo del trabajo, Bessalko, autor de las novelas Inconscientemente, La catástrofe. La vida, La infancia de Kouska, El picapetro: Samotshitnik, Bajo la Bandera roja: Sakhoff, Versos Dinámicos, Pomercky, Flores de rebellón: Kirilloff, La Aurora del porvenir: Berdniko, Arski, Tchemuro Kai, Farass, Ontso-li, Kouznetsov, Ouermasimov, Alexandrovsky, Lokhtion, Malachkine, Stepani, Belotserkovsky, Kasine, Ro-lov, Filippchenko, Kotomky, Erchine, Lozinov, y muchos otros. Los campesinos también han dado poetas en su medio: Oriechine, Klionev, Essineine, Klitchekov, hombres de un gran talento y muchos poetas de menor importancia.

Una lucha de ideas se ha empeñado entre los poetas

(1) Según su informe de enero de 1921, la suensral de la Edición de Estado de Petrogrado, ha publicado 1.107 libros comprendiendo un total de 49.649.600, 1.435.000 ejemplares de novelas y 20 obras mixtas en 417.000 ejemplares. Moscú ha publicado un número y una variedad casi igual.

proletariado y de los campesinos. Los primeros tratan expresar la concepción comunista mientras que los últimos mantienen todavía la ideología pequeño-burguesa reaccionaria.

Antes de la revolución de noviembre, los poetas expresaban sobre todo la dureza de la vida y la explotación, diciendo su esclavitud y soñando con una lucha para porvenir más feliz; algunas veces su sueño era puramente rústico y consistía en un estrecho ideal burgués. flejando en todo los ideas de su clase, los poetas obreros expresan tanto su propio ideal comunista como el de los revolucionarios demócratas; pero después de la revolución de noviembre, su poesía volvióse revolucionario-comunista en lugar de ser puramente revolucionaria, como es.

Los obreros no maldicen más la ciudad como un vamo que chupa su sangre. La ciudad es el gran puente de la triunfo y la emancipación del hombre, la fragua gantesca donde se prepara una nueva vida feliz. El obrero poeta ve en la ciudad la aurora de una nueva era sobriamente magnífica. La fábrica no es más un lugar de explotación. Allí "cada hombre se ha vuelto un poeta en la ensaña del sonido de la fragua, un Titán de alas poderosas, el Titán del porvenir que despierta".

El trabajo no mata más al pensamiento y los sentimientos del obrero. No, al contrario, el vencerá todo y dará nuevas leyes. La máquina no es más un instrumento de sumisión; su humo y su ruido son cantos, son un deroso llamado a la vida, al sol y al combate. Y el obrero eta se identifica él mismo con sus máquinas. "Nosotros nos el hierro" dice él.

Sin abandonar su carácter de propagandista militante, no de certidumbre y de triunfo, el obrero comienza a flexionar sobre la nueva vida, a comprender la fuerza de la colectividad proletaria y a sentir profundamente las formas, y a darse una tendencia social filosófica a lo organizar más completamente y más sólidamente el pensamiento y el pensamiento del proletariado en su caso victorioso hacia el ideal comunista.

N. BUCKARIN

La época de los grandes trabajos

La famosa novela utópica de Bogdanow, *La Estrella*, que ha sido devorada ya por tantos obreros comunistas, contiene un capítulo titulado "La época de los grandes trabajos".

La acción ocurre en el planeta Marte, donde ha caído bolshéviki ruso, el mejor representante de la humanidad restra.

En el tránsito del capitalismo al comunismo, ante la nquista del Poder por el proletariado, una crisis gigantesca de la agricultura ha puesto de manifiesto la necesidad de inmensos trabajos para la construcción de canales. Así empezó la época de los grandes trabajos. Centenares de millares de hombres fueron ocupados en la tarea, una vez ejecutada, vino a ser el fundamento técnico de una nueva sociedad. Al frente de los grandes trabajos aba el ingeniero Menny, hombre del antiguo mundo, atemplando ya el mundo nuevo.

He aquí en lo que yo soñaba escuchando el informe de Hjanovskí. Todo era desacomodado: la enorme sala l Gran Teatro, rebosante de proletarios y de campesinos, la gran asamblea de las masas directoras. En la tribuna, no un jefe político, sino un ingeniero, un viejo y no camarada de nuestro Partido, es verdad, pero no profesional de la política. Detrás de la tribuna, un pa gigantesco de la Rusia soviética, llena de lámparas

Los poetas campesinos cantan todavía las canciones de sus padres, pero ya no como esclavos que maldicen su vida, sino como águilas libres; siempre les gusta cantar la vida rústica y la naturaleza, pero entre ellos, también ha comenzado a arraigar el pensamiento de transformar el cultivo de los campos en una industria y fórmense nuevas ideas sobre la manera de vivir, sobre las relaciones sociales y sobre la concepción general del mundo.

Finalmente queremos hablar de nuestro nuevo lector. Anteriormente sólo los intelectuales iban a las librerías, sólo ellos mantenían los libros y, raramente, muy raramente, se veía — allí — a un obrero o un campesino llegado por azar a la ciudad. Actualmente el primer delegado llegado no importa a cual Congreso de los Soviets o de la federación profesional se pone, antes que toda otra cosa, a investigar lo referente a literatura. Recibe bultos de libros y folletos, y no vuelve a su vagón sino cargado de publicaciones, satisfecho de haber podido obtener lo que buscaba. Adquiere libros sobre agricultura, horticultura, y echando una mirada sobre los libros científicos exclama: "Malditos burgueses, es por vuestra culpa que yo comprendo lo que está escrito aquí adentro?". Cuida celosamente sus libros, echa de tiempo en tiempo una mirada sobre sus bagajes, temeroso que alguno no le lleve por descuido su tesoro. Después de haber cuidadosamente recorrido un folleto sobre la cría de ganados, da vueltas las páginas de la Internacional Comunista con el temor de mancharlas y le dice a su vecino:

"La Rusia trabajadora lee, piensa y construye una nueva vida, rehaciendo, comparando y amando los libros, sus amigos."

Nekrassoff pregunta en su famoso poema: "¿Llegará alguna vez la época en que nuestros campesinos compararán el mercado no las historias estúpidas sobre Blucher y Mylord, sino las obras de Bieliniski y Gogol?"

Hemos llegado. El pueblo compra y lee la Internacional Comunista.

LEBDEK-POLIANSKY.

de colores que lanzaban fuegos singulares y graciosos a medida que el ingeniero nombraba las nuevas estaciones eléctricas que construimos.

El discurso se salía también de lo acostumbrado en nuestros Congresos. Ni una palabra de política. Por el contrario, el entusiasmo del trabajo, el entusiasmo de los grandes trabajos. La Rusia miserable y hambrienta, la Rusia del candil y de la corteza de pan negro se cubre de una red de estaciones eléctricas. Las ondas eléctricas, esparciéndose por todo, ponen en movimiento nuestras fábricas, mueven los hombres y las mercancías a lo largo de las vías férreas, de los ríos; obligan a los tractores y a los arados mecánicos a laborar la tierra, en otro tiempo removida por el arado primitivo; iluminan las viviendas. Hacen de Rusia un conjunto económico único, hacen de un pueblo fragmentario una parte consciente y organizada de la Humanidad. Son horizontes sin fin y con rutas esplendorosas...

Y todo esto no ocurre en Marte o en una novela utópica. Todo está calculado, verificado docenas de veces, podemos realizarlo, debemos empezar.

Con una tensión de todos sus músculos, millares de camaradas escuchan este informe de dos horas. Se vislumbra por todas estas fisonomías absortas que un genio nuevo,

el genio de los grandes trabajos, agita en la sala sus alas invisibles...

Cuando un "puñado de usurpadores" declaró por boca de Lenin al principio de la guerra: la guerra civil se acerca, se le consideró una banda de charlatanes.

Cuando, llevada por la ola de la Revolución, subió al Poder, se le predijo cada día su ruina.

Hoy, este "puñado", que ha llegado a ser una fuerza

innumerable, afirma: del caos saldrá el orden más armonioso que haya visto jamás la Humanidad. Nosotros e firmamos este orden, este régimen. Ye he aquí por q empezamos "La época de los grandes trabajos".

Millones de hombres que construirán la asociación d porvenir, ¿no sentís que corre ya en vuestras venas sangre impetuosa del futuro?

N. BUCKARIN.

N. H. BRAILSFORD

¿ PARLAMENTO O SOVIET ?

La vigorosa carta sobre la "Acción Directa" del señor Vernon Harshorn, aparecida en el *Observer*, plantea algunas cuestiones fundamentales que requiere un examen atento y resultado. El señor Harshorn parte de la posición democrática ortodoxa, para concluir que la Triple Alianza, o cualquier otra fracción de los trabajadores organizados, tiene el derecho de oponerse con la huelga a la política del gobierno, porque en algunos casos éste obra sin tener un "mandato" del país. El gobierno tiene tras de sí a la inmensa mayoría de un Parlamento elegido recientemente sobre la base de una especie de franquicia democrática, pero cumple, o se dispone a cumplir, con algunas acciones nuevas, de las cuales nosotros somos violentamente contrarios, y su política es nada popular, como lo demuestran las elecciones suplementarias. El hombre del pueblo se ha curado ya de la intoxicación de la victoria, y es contrario a la conscripción o está por serlo.

Si se lleva su atención sobre la expedición a Rusia, puede él declararse favorable a ella. Si se pudiera efectuar un referéndum sobre algunas cuestiones, se resolvería en un imponente voto contra el gobierno. Si se pudiera someter a referéndum estas dos preguntas:

1. ¿Pensáis vosotros que después de haber reducido el ejército alemán a 100.000 hombres, sea necesario que mantengamos y paguemos una fuerza de 900.000 hombres?

2. ¿Pensáis vosotros que después de haber obligado a Alemania a abrir la conscripción, debemos adoptarla nosotros, a nuestra vez?

Yo creo que la respuesta a estas dos preguntas sería un no aplastante.

Además, si se conocieran algunos de los hechos relativos a nuestra intervención en Rusia, suscitarian sin duda un movimiento general de rebelión y de disgusto. Lo malo es que únicamente los lectores del *Daily Herald*, del *Manchester Guardian*, y del *Daily News* están en posibilidad de conocer estos hechos.

Desearía por ejemplo efectuar un referéndum sobre la cuestión del bloqueo de Rusia y de Hungría. Mientras el tifus toma incremento en el invierno y el ébola en el verano, nosotros impedimos la importación en Rusia de toda clase de medicinas, y prohibimos en Rusia de la Cruz Roja danesa enviar una misión. Nuestra negativa al permitir que los suministros de la Cruz Roja lleguen al ejército de los Soviets (para no hablar de la población civil) es una abierta violación de la Convención de Ginebra — y es una acción no menos bárbara que el hundimiento de nuestros buques-hospitales realizado por los comandantes de los submarinos alemanes desobedeciendo a las órdenes que les impartían (y en efecto ellos fueron siempre descalificados). Detrás de una política semejante no está el "país".

Todavía, si nosotros pudiésemos explicar claramente al hombre del pueblo, que, después de todo, el charlar sobre la Sociedad de las Naciones, y a despecho del solemne Pacto que nos obliga a esperar, antes de tomar las armas, la mediación y el arbitraje, nosotros iniciamos la guerra

en Rusia y en Hungría (un pequeño Estado, este último donde no hubo ningún Terror, que no atacó a ningún v cino, y que sólo pedía que se le dejara solo) sin pensar tampoco en el arbitraje, mediación, o negociados, el hombre del pueblo no votaría ciertamente por la política d Churchill. Todo depende del hecho que el Pacto de la Lig permite hacer la guerra indefinidamente a un gobiern que no le plazca: basta adoptar el simple expediente d no reconocerlo. De este modo un gobierno completamente socialista sería siempre puesto fuera de la ley y excluido de la participación en los beneficios de la Liga. No ha duda que no sólo la clase obrera, sino también una clas burguesa liberal votaría contra una política semejante.

Sin duda el señor Harshorn es un ágil polemista, que presenta su cuestión en forma de disminuir las posibilidades de divergencias, pero, después de todo, puede cada uno de nosotros llamar a un gobierno que obra sin mandato o contra el mandato recibido? Este es un lugar común de los escritores políticos, y goza de una misma veneración de la Constitución inglesa: ¿no es del caso preguntarnos si es justo lamentarnos únicamente del gobierno? ¿No deberemos lamentarnos de la "democracia" y de modo como nosotros la practicamos? El señor Harshorn parece sugerirlo cuando observa que ninguna "Trade Unión" permitiría a sus representantes obrar en casos d importancia esencial, sin un "mandato" directo, y e casos extremos, buscaría el garantizarse mediante un votación entre sus miembros.

Esto es cierto y la moral que se desprende, a mi entender, es que la experiencia de la vida de la organización industrial ha llevado a la creación de un modelo de "democracia" muy superior a nuestras instituciones parlamentarias, que aún gozan, todavía hoy, de un prestigio inexplicable. El "Soviet" es todavía una institución inoperamental, que en Rusia ha sufrido muchas transformaciones que ha asumido un nuevo aspecto en Hungría, y que podrá modificarse, de acuerdo a las experiencias y a las necesidades de cada país. Una de las principales ventajas del Soviet como institución de gobierno, está, precisamente, en que suministra el medio de mantener el gobierno entero, en todas sus acciones, bajo el control directo de la masa electoral, nuestro gobierno ha recibido en cambio, carta blanca para cinco años, nosotros no so demos oponernos a ello y no podemos, tampoco, ejercer presión sobre nuestros representantes locales, si no co el marzquino sistema de expedir sus cartas y órdenes de día. De aquí a cinco años (o menos) el señor Lloyd George encontrará una buena plataforma electoral, y sobre ella se presentará al país para obtener otra carta blanca. Si poseyéramos una forma de gobierno soviética, toda asamblea constitucional tendría su Consejo electivo, siempre dispuesto a discutir los argumentos que se le presenten. El Consejo elegiría el jefe de gobierno quien daría, de tarde en tarde, instrucciones particulares. En todo momento podría aquel colocar en su lugar a otro, cuando no en un

plera con su deber. En el Consejo mismo todo miembro, responsable de una determinada organización de personas que se conocen y que trabajan en común, (los mineros de un puzo, los tejedores de una fábrica, los maestros, etc.) estará sujeto a revocación y a observar las instrucciones fijadas. Si poseyésemos una opinión decisiva sobre alguna cosa, sobre la conscripción, por ejemplo, o sobre la intervención en Rusia, esta organización política sería dotada de tanta elasticidad como para asegurarnos que nuestra voluntad, cualquiera fuera el número, obtendría un efecto proporcional a su valor. Si nosotros aspirásemos a un sistema político que sea efectivamente sensible a la opinión pública, y que le permita manifestarse todos los días y no sólo cada cinco años, nuestro modelo no es el Parlamento sino el Soviet.

La pregunta: "¿qué es la democracia?" plantea problemas vastos de que aquellos que pueden tratarse en un breve artículo. Yo encuentro que en Berlín los socialistas mayoritarios piden apoyo contra las fracciones más avanzadas cifrando sus esperanzas en la palabra de orden "hacia el socialismo a través de la democracia". Esta

palabra debería darse vuelta. ¿Puede haber una democracia política sin el socialismo? Hasta el día en que no combatió yo mismo una batalla electoral como candidato obrero, no conocía plenamente los innumerables caminos a través de los cuales todo miembro de la clase de los propietarios puede formar la opinión y gobernar con la ayuda del poder que le proporciona su riqueza. Es suficiente observar la función desempeñada por los diarios. Cotidianamente, semanalmente y anualmente, la prensa capitalista forma el pensamiento del país. En nuestro mundo, tal como es hoy, no puede existir democracia porque en la masa no puede existir ningún pensamiento independiente de esta dirección y manipulación exterior. La majestad de la democracia no es hoy un caso tal que pueda dispersarnos de recurrir a la "acción directa" con un propósito político — sea esto la salvación del socialismo en países exteriores, o el abatimiento del militarismo en la patria. El valor que atribuimos a esta arma nos obliga a pensar en los medios con los cuales ella pueda ser sometida al control y empleada por toda la masa consciente de los trabajadores.

LEÓN TROTZKY

La Juventud entra en la arena

La historia nos demuestra que frecuentemente una revolución es seguida inmediatamente por la contra-revolución. La causa de este fenómeno reside en el hecho de la rápida extinción de las clases revolucionarias en el fuego de la lucha. Los mejores, los más nobles, caen en las batallas de la revolución y, un número mayor de revolucionarios, agotaban sus fuerzas en las luchas encarnizadas. Esto provocaba inevitablemente un debilitamiento. En un momento favorable la contrarrevolución se adelantaba a desencadenar la ofensiva y a asestar un golpe decisivo contra las filas exhaustas de los militantes revolucionarios, convirtiéndose por largo tiempo en dueña del campo de batalla.

También nuestra revolución consume una cantidad enorme de fuerzas de la clase obrera. En todos los frentes y en todas las batallas caen los mejores compañeros. En las primeras filas del partido, en los fatigosos trabajos de los consejos, en las organizaciones profesionales — en todas partes se gastan las fuerzas de millares de obreros criados y templados en el trabajo ilegal, de esos obreros que trabajan sin ahorrarse los nervios y la sangre de su corazón. Ellos se agotan pronto y sin ellos la revolución se empobrece y se debilita.

¿Dónde está, pues, el camino de salida?

Está en atravesar a la juventud obrera a la lucha por los ideales del comunismo! A medida que los unos se agotan y mueren, los otros, jóvenes y frescos, criados en el aire de las luchas revolucionarias, deben entrar en la arena.

Las organizaciones de la juventud son nuestras reservas.

Sin las reservas el mejor ejército está expuesto al exterminio y viceversa y el más débil ejército queda inevitablemente victorioso si sus reservas se hallan en continuo aumento. En los otros países de Europa la lucha por la conquista del poder se encuentra en sus comienzos. Por todas partes, y especialmente en Alemania, esta lucha, apenas iniciada, ha costado innumerables víctimas. ¿Y quién sabe cuántas costará todavía!

Es precisamente por esto que el proletariado de Europa y de todo el mundo debe munirse de suficientes reservas, continuamente en aumento, antes de lanzarse a la lucha decisiva.

La organización internacional de la juventud debe prefijarse la tarea de proveerse de estas reservas. El comunismo es la lucha por el porvenir, por el bienestar de las futuras generaciones. Nuestro porvenir más próximo pertenece a las jóvenes generaciones. Cuanto más fuerte y potente se torna el movimiento juvenil, más firme es nuestra convicción que la contrarrevolución no tramará sobre nosotros.

Nosotros poseemos grandes reservas. Las organizaciones juveniles de todo el mundo y, sobre todo las de Rusia, educan a millares y millares de jóvenes militantes y cada uno está dispuesto cuando llegue su hora, a substituir al compañero caído y entrar a nuestras filas. El movimiento que tiene tras de sí la juventud obrera es indestructible. ¡Bendita sea la juventud que viene a operar esta revolución!

León TROTZKY.

C. NIKOLSKY

LA REPUBLICA RUSA DE LOS SOVIETS

Los negocios del Comisariado de los Aproximamiento son en gran parte un negocio de cambio natural. Por ejemplo: de noviembre de 1917 a agosto de 1918 la población de la región productiva de grano ha recibido más de 52,000 vagones de telas zapatos, azúcar, tabaco, etc., a cambio de 35,000 vagones de grano, carne y otros productos.

DESARROLLO DE LA COOPERACION

Las Cooperativas han tenido un enorme desarrollo. En el distrito de Wologda el número de las Cooperativas se ha elevado en el año 1918, de 1,500 que había a 2,270. Las Cooperativas de consumo son las que han tenido magnífico

desarrollo y una excelente organización, pues se hallan unidas en una Alianza Central Cooperativa.

En 1919, cuando las Cooperativas se fusionaron todas en un solo organismo y su mecanismo se puso al servicio del Estado, por medio de un decreto se estableció el cambio obligatorio de productos agrícolas por productos de manufactura. Y que tal decreto no ha sido sólo un buen deseo ni letra muerta, lo atestigua el hecho en la última recolección ha logrado Rusia hasta fin de agosto último más de 120,000,000 de puds de grano.

El gobierno del zar recibió desde septiembre a diciembre de 1916, 30,000,000 de puds; el gobierno de los Soviets, en igual período del año 1918, alcanzó 50 millones de puds, y en lo de marzo de 1919 el grano recolectado sumaba ya la cifra de 85,000,000 de puds (lo que representa el 40 por 100 del grano del país).

Los productos industriales cambiados por productos agrícolas, son, según tal decreto, puestos a disposición de la población por medio de las Cooperativas, y los Comités de Comisariado para el aprovisionamiento deben tener exclusivamente funciones de inspección.

Lo cierto es que hasta ahora, a pesar de la relativa carestía y el aumento considerable de papel-monedas, no se han efectuado todos los desastros profetizados por los economistas burgueses. En el régimen capitalista, la política del papel-monedas debe traer como resultado una quiebra; mas no sucede así cuando el Estado nacionaliza todos los Bancos y la industria y llega hasta la naturalización del salario, como en parte ha hecho la República rusa de los Soviets. De esta manera ha resultado que el balance del Estado de los primeros meses de 1919 se sostiene en las mismas cifras que en 1918, esto es, en 3,000,000 de rublos al mes. Gradualmente el balance del Estado cambia, teniendo sus mayores entradas de la Hacienda nacional y no de los impuestos indirectos. Así, la República de los Soviets ha podido abolir los sellos para las cartas, y el servicio postal es gratuito, y desde el 1.º de julio último, por medio de decreto, se ha abolido todo pago por el transporte de mercancías en ferrocarril.

LA NACIONALIZACION DE LA INDUSTRIA

La nacionalización de la industria ha tenido un proceso lleno de dificultades, no ya a causa de las condiciones del país anteriormente expuestas, sino también, y sobre todo, por la falta de técnicos hábiles y de administradores y por el sabotaje realizado por algún elemento del personal administrativo de las fábricas y de las industrias.

La nacionalización ha sido un paso de la inspección obrera a la administración del Estado popular. El decreto de 28 de junio de 1918 sobre la nacionalización de las grandes haciendas de todos los ramos de la industria fijaba, en gran parte, aquello.

Así, en lo de agosto de 1918 se habían nacionalizado, en la industria metalúrgica, 294 establecimientos (37 por 100); en la de madera, 64 (12 por 100), etc., y ya en 1919 casi el 80 por 100 de la industria nacionalizada había pasado a ser propiedad del Estado. De esta manera funcionan las siguientes Administraciones centrales, compuestas, en su mayor parte, de obreros: textil, metalúrgica, papel, caucho, cuero, tabaco, alcohol, azúcar, zapatos, química, eléctrica, etc., etc. Toda la industria del Estado se halla concentrada en el Consejo Superior de la Economía Popular.

Puede afirmarse que la nacionalización de la industria ha dado la posibilidad de distribuir racionalmente las existencias de carbón, petróleo, turba y otras materias combustibles y primas. Por ejemplo, en la industria textil, a fines de octubre de 1918 se habían nacionalizado más de 700 millones de arduces (1) de tejidos. Todos estos productos, que en el tiempo de Kerensky sirvieron de especulación y de provecho para alguien, luego, en manos del Gobierno obrero, se han convertido en medios de utilidad colectiva por el gradual traspaso al verdadero Estado socialista.

Como ya hemos indicado, el fundamento de la organización alimenticia se ha realizado según el decreto de mayo

(1) El arduc equivale a poco más de un metro.

de 1919, por medio de la organización cooperativa obligatoria de los consumidores. En general, el obrero recibe en cantidad superior a la de los otros ciudadanos — excepto el soldado —, no sólo la ración alimenticia, sino también las telas, petróleo, cerillas, etc., etc.

La productividad ha crecido sensiblemente, a pesar de las deficiencias de carbón y de maquinaria y de la insuficiencia de la alimentación.

La República de los Soviets, obligada a tener frente a sí un mundo enemigo, ha logrado equipar y tener en pie de guerra un ejército de cerca de dos millones de soldados.

MUNICIPALIZACION DE LA VIVIENDA

El problema de la habitación ha sido resuelto en Rusia con la municipalización de las casas en la ciudad. Todos los grandes edificios, palacios, casas de la burguesía y de la aristocracia han sido tomados por los Soviets y puestos a disposición del pueblo trabajador. Un decreto especial ha establecido el máximo de metros cúbicos de habitación indispensables para cada ciudadano.

Este proveimiento ha exasperado mucho a la burguesía de todo el mundo, que ve mejor al obrero a la intemperie o en inmundas zaharas que ocupando habitaciones en los palacios de los señores.

Sin embargo, una disposición análoga está siendo puesta en práctica por el Gobierno socialista de los verdugos Noske-Erzerberg en Berlín y otras ciudades alemanas. Porque es verdaderamente imposible, en los períodos de crisis, resolver la cuestión de la vivienda con la construcción de casas populares que, además de ser costosísimas, no pueden en un momento dar solución al problema, el cual sólo desaparecerá en el Estado socialista y con el tiempo necesario para ello.

Y como las casas pertenecen a los Soviets, gradualmente han sido abolidos los alquileres. En la República rusa se está realizando, lo más activamente posible, el principio de que todos los medios de utilidad pública deben ser completamente gratuitos.

NACIONALIZACION DEL COMERCIO

En Rusia se ha nacionalizado ya el comercio privado de los productos de fábrica. Esta nacionalización ha sido uno de los más arduos cometidos del nuevo organismo estatal. Las dificultades que se han presentado han sido enormes, hasta el punto de que la clausura de muchos almacenes daba la impresión al extranjero de que la ciudad era cosa muerta.

No debe olvidarse que en muchas poblaciones, por falta de técnicos hábiles y de especialistas, el comercio del capitalismo privado, con grandes errores y pérdidas para el Estado, se ha puesto en correspondencia con las necesidades de la sociedad colectiva. Ello es consecuencia inevitable de las profundas transformaciones sociales.

Sin embargo, estos nuevos almacenes del Estado funcionan cada día mejor, y la especulación de los pequeños comerciantes es perseguida por los medios más severos. Pero se comprende que no podrán ser evitadas en absoluto las especulaciones de los traficantes en tanto no funcionen perfectamente todas las instituciones del Estado socialista.

LEGISLACION SOCIAL

En cuanto a legislación social, no sólo se ha realizado todo el programa mínimo, sino que se ha sobrepasado. Basta leer los decretos sobre seguros obreros para persuadirse de que ningún país del mundo posee tal legislación social.

La jornada legal es de ocho horas, en las industrias nocivas a la salud de cinco.

Las normas de salario se establecen según las decisiones de la organización directiva de la masa obrera; y según el decreto de febrero de 1919, se mueve el salario en una escala de 600 a 3,000 rublos.

CONDICION SOCIAL DE LA MUJER

En la República de los Soviets se ha realizado la plena y verdadera igualdad política y económica de la mujer, la cual puede ocupar cualquier puesto en la República.

Entre tantos ejemplos como se han dado en la nueva vida de la mujer obrera en Rusia, citaremos el siguiente:

En el Comité de industria de la fábrica de Poliakov, de Moscú, las mujeres ocupan tres puestos, y una de ellas ha sido elegida para dirigir la fábrica. En los primeros tiempos tuvo que trabajar en dicho cargo sin auxilio de especialistas, y, sin embargo, salió airoso en su cometido. Esta fábrica, dirigida por dicha mujer, es una de las mejores en cuanto a su funcionamiento.

En dicha fábrica hay sala para comer, asilo para los niños, escuelas, etc. Allí se organizan conciertos y conferencias. Todos los obreros poseen buena habitación en el palacio del ex propietario.

En la confitería número 3 (Sin), de Moscú, el presidente, el contable y el cajero son mujeres. En dicha fábrica funciona una escuela una buena biblioteca y sala de lectura, y se organizan cursos de canto y de música.

En la fábrica de te, de Gubkin-Kuznetsov (Moscú), las mujeres obreras han organizado cursos filodramáticos y un club, donde se dan conciertos, conferencias y espectáculos.

Y así por toda Rusia, no sólo la mujer obrera, sino la campesina más humilde, se han mostrado capaces de una nueva vida.

DEFENSA DE LOS NIÑOS Y DE LOS VIEJOS

En la defensa infantil la República de los Soviets demuestra el más grande fervor y actividad. Hasta el día 5 de junio de 1919 se habían organizado y funcionaban las escuelas gratuitas a los niños en 16 gobiernos de la República.

Se prohíbe el trabajo a los jóvenes que no hayan cumplido los diez y seis años de edad.

La Sección de Previsión social de Moscú, por ejemplo, en 1.º de mayo tenía en sus Patronatos 4.700 niños de edad inferior a tres años. Los muchachos de tres a siete años son recogidos en las Casas de muchachos en grupos de treinta, como máximo, porque cada Casa viene a ser más bien una familia que una institución oficial. Quince mil niños disfrutaban ya en Moscú de estas ventajas.

Los jóvenes de trece a diez y siete años son enviados para su estancia a las colonias agrícolas de las Comunas sovietistas. La Sección de Moscú, además de aquellos que tiene recogidos en sus colonias estivales, protege aún cerca de 9.000 niños deficientes.

La Sección de las pensiones para los viejos tiene más de 50.000 pensionados, sin contar los soldados del viejo ejército del zar.

Y esto es sólo una parte del trabajo de una Sección de la Previsión social de una ciudad. Si se piensa que la República de los Soviets representa un Estado de cerca de 100.000.000 de habitantes, se podrá imaginar la enorme labor que cumplen los varios institutos de la Previsión social.

Los niños de mala conducta son educados e instruidos según las últimas manifestaciones de la ciencia Pedagógica.

A los niños sólo se les distribuye, según la variedad, chocolate, cacao, confituras, etc., y son racionados con arreglo a las prescripciones de la medicina.

No hablamos de los medicamentos, que en muchas ciudades son distribuidos gratis a todos por las farmacias sovietistas.

REFORMAS AGRICOLAS

En la agricultura se han realizado en dos años grandes conquistas. Se trataba de aplicar la ley de socialización de la tierra y de organizar la agricultura sobre la base socialista.

Según la estadística, en 31 distritos, en 1.º de noviembre de 1918 existían más de mil comunidades agrícolas

de una dimensión media de 235 desiatines (1), con 100 miembros cada una. El subsidio acordado a cada comunidad superaba a 10.000.000 de rublos.

Además de estas comunidades, hasta fin de marzo de 1919, las grandes haciendas agrícolas de los Soviets poseían más de 500.000 desiatines solamente en la gran Rusia.

Aparte de todo esto, la tierra fué distribuida a las fábricas, a las industrias y a los grupos de oficio. La tierra se da por cuatro años y medio, y en caso de mala administración puede ser restituida por el Gobierno. De esta manera, poco a poco, se crean ejemplos de propaganda socialista con hechos, que mejor que toda otra cosa convencerán a los campesinos individualistas acerca de la verdad y la bondad del método socialista comunista, al mismo tiempo que se liberará en parte a la ciudad de la dependencia en que está respecto del campo.

Cuando cese la guerra y desaparezca el bloqueo infame, que todavía obstaculiza el desenvolvimiento de la República Socialista, se verá en seguida cómo no existe ningún serio antagonismo entre la ciudad y el campo, ya que los obreros serán capaces de utilizar sus fábricas para las necesidades de la Agricultura, que hasta hoy carecía de los medios técnicos.

TRABAJOS PUBLICOS

En el campo de los trabajos públicos, bajo la dirección del compañero Pawlowic, ex menshevik, se han hecho también grandes cosas. Para no dar un largo relato, nos circunscribiremos al hecho de la construcción del ferrocarril Arzamas-Cikran; la construcción de unas 15.000 varas de nueva vía; la reconstrucción, en muy poco tiempo y en condiciones difficilísimas, del gran puente sobre el Volga, que había sido destruido por checoslovacos; los trabajos para profundizar el canal entre el río Volga y el Mar Báltico, que ha dado la posibilidad de hacer pasar una parte de la Marina militar, que en las operaciones contra Kusan, sobre el Volga, tuvo resultados decisivos.

Se han realizado muchos trabajos de carácter estratégico, que no podemos citar. La construcción de dos fuertes estaciones eléctricas en la región de Moscú, una de las cuales ha sido terminada en octubre último y la otra lo estará en la próxima primavera, son también obra del Comité de construcciones. Nada decimos de las obras ya comenzadas sobre los ríos Wolow y Swir para la electrificación de la región de Petrogrado, que resolverá definitivamente la cuestión del combustible para la industria del Norte.

Todos los trabajos se realizan de completo acuerdo y bajo la dirección de competentes especialistas.

Existen en proyecto las grandiosas obras del ferrocarril del Norte, la irrigación del Turquestán, el canal Volga-Don y otras muchas.

EL PROBLEMA DE LOS TRANSPORTES

La cuestión de los transportes es siempre la más difícil. Se comprenderá las dificultades con que se ha tropezado cuando se diga que de 22.200 locomotoras que Rusia tenía antes de la guerra, la República sólo encontró 5.500. Perdió la energía de la masa obrera y al magnífico organizador, el Comisario de los transportes, camarada Krasin, los ferrocarriles han cumplido su misión, que se ha visto aumentada considerablemente, a causa de la lucha en varios frentes.

Cuando, en virtud de la enorme tarea de transportes, el Gobierno de los Soviets se vió obligado a interrumpir el tráfico de pasajeros durante dos semanas, para poder transportar a los grandes centros urbanos la alimentación necesaria y, al mismo tiempo, desinfectar y restaurar las estaciones de ferrocarril, a causa de la epidemia de tifus, no ya los contrarrevolucionarios burgueses, sino también los llamados socialistas mensheviks y otros, gritaron y protestaron contra tales medidas y pensaban en una sublevación. Sin embargo, los resultados de aquellas medidas

(1) El desiatin viene a ser nueve décimas de hectárea.

se notaron inmediatamente por sus beneficios.

Es más: recientemente Alemania ha tomado idénticas medidas, bajo el Gobierno de Neuké-Ebert. Y ahora, el "Worwaerts" ya no se acuerda de que, cuando los rusos lo hacían, pretendía demostrar que tales cosas no evidenciaban sino el terrorismo y la incapacidad de los bolsheviks.

HIGIENE Y SALUD PUBLICAS

En el campo de la medicina social y de la salud pública puede decirse que sólo la República de los Soviets, la Revolución de noviembre, ha creado un grande Instituto de higiene pública, que centralizó todas las fuerzas médicas y sanitarias del país.

El que sea cómo las distintas epidemias eran constantes durante la Rusia de los zares, debe admirarse de lo que en dos años se ha realizado en condiciones casi increíbles, ya que en Rusia los medicamentos han sido siempre importados del extranjero.

La epidemia del cólera en 1918, gracias al trabajo del Comisariado, atacó sólo a 35.000 personas. En la epidemia cólera de 1908 hubo más de 200.000 atacados.

En la lucha contra la epidemia española (así llaman en Rusia a la gripe) se han logrado grandes progresos.

A pesar del número considerable de enfermos de tifus,

por 100. En la campaña contra el tifus se han gastado en la epidemia de este año la mortalidad no pasó del 6 más de 200 millones de rublos. Se han tomado medidas energéticas y extraordinarias para combatir por todos los medios esta terrible enfermedad, debida en gran parte a las dificultades para alimentar a la población urbana.

Para las necesidades médicas de la provincia se acordó un crédito inicial de 1.300 millones de rublos. Se han publicado millares de folletos de propaganda higiénica.

Por un decreto de junio último quedó organizada la inspección sanitaria de las habitaciones. Se han creado también cursos especiales de preparación para los inspectores sanitarios.

Se han organizado en Moscú varios institutos especiales de cultura física, Museos de higiene social, Exposiciones, etc., etc. La higiene escolar depende de una especial Sección, que se ocupa de las condiciones sanitarias de la escuela, de los institutos para los niños enfermos o débiles, de las colonias de vacaciones, etc.

Por decreto se ha establecido el mantenimiento gratuito de los niños, bajo la vigilancia de las Secciones sanitarias locales.

Se han realizado, en verdad, tales resultados en el campo de la sanidad pública, que bien puede ser el orgullo de la medicina rusa socialista.

(Concluirá).

W. T. GOODE

EL BOLSHEVIKISMO EN LA OBRA

Conclusiones

Organización. (Política). — A través de los soviets locales, esta se extiende a las más pequeñas comunas del país. En la Europa occidental apenas se conoce la fuerza depresión que el sistema de los soviets ejerce sobre el país, fuerza que aumenta de día en día. Su minuciosidad es sorprendente y muy pocos pueden escapar a su conocimiento o influencia. La impresión general del sistema de los soviets es la de una gran cantidad de Comités que obran independientemente, la de una condición anárquica de las autoridades locales. El Comité Central Ejecutivo mantiene constantes y estrechas relaciones con los soviets provinciales de ciudad y de distrito. En Moscú se celebran frecuentes Congresos, a los que asisten delegados de los distintos soviets, para que la acción sea coordinada y apropiada a cada distrito. Al mismo tiempo, en el control de industrias, el modo como las Uniones Profesionales, tan ligadas a la composición de los soviets, están mezcladas en los distintos grados de comités de trabajadores, dependientes del Consejo Supremo de Economía Nacional, fomenta la misma clase de organización de todas las materias industriales y como éstas están estrechamente ligadas a la acción política, puede verse por ello todo lo que consigue una organización compacta. Como dice Mitutin, el sistema industrial selecciona las mejores cabezas de los trabajadores, y yo he tenido la suerte de tropezar con la prueba de su pretensión: Los hombres que trabajan en la organización son hombres experimentados y capaces. Por último, el Departamento del Control del Estado no sólo inspecciona con más eficiencia toda acción y responsabilidad oficial, sino que también enseña el modo de cumplir mejor las obligaciones oficiales. Por todo esto puede comprenderse claramente que la idea de una inmensa anarquía de autoridades es enteramente falsa. Lo real es una organización política y económica muy desarrollada, y tan fuerte que, como digo, la vida del país está en sus manos

y poco o nada puede escapar a su influencia. El principal agente de la divulgación de los principios del Gobierno de los soviets es, por supuesto, la propaganda; pero una propaganda de una movilidad y perfección no conocidas antes. El Partido Comunista, que es el elemento combatiente del régimen de los soviets, está organizado de un modo formidable, y de vez en cuando envía a sus directores, cualquiera que sea su oficio o profesión, a las regiones donde se necesita que la acción del Gobierno sea dada a conocer, explicada o defendida. Los hombres deben obedecer al llamamiento. Y cuando se considera que estos hombres son estupendos oradores y maestros consumados en el arte de manejar un auditorio, puede imaginarse el efecto de esta propaganda. El llamamiento para servicios especiales afecta a todos los miembros del partido, y una vez hecho, es obedecido siempre. Esta disciplina voluntaria, totalmente rígida, hace del Partido Comunista un cuerpo de élite para la propaganda política. Es la punta de lanza del movimiento de los soviets y, por consiguiente, de la Revolución social. Se toman grandes precauciones para admitir a una persona en el Partido, y nada más entrar se le hace saber que no ha ingresado para heredar privilegios, sino exclusivamente para cumplir arduas obligaciones. Se le ordena vivir de los empleos del Partido Comunista, y toda falta, por leve que sea, es severamente castigada. Cuando ocurre algún tropiezo — cohecho o transgresión de la ley —, si el delincuente no es comunista, se le condena a prisión o trabajos forzados; si lo es, se le fusila por traidor a sus principios. Paga, pues, el crédito que ha lanzado sobre la causa comunista, con su vida. Este es un punto que podría ser tenido por una contradicción del rumor que afirma que todos los sovietistas y sus defensores son un populacho indisciplinado. La impresión fuerte que yo tengo es la de una disciplina de hierro y una abnegación sin límites por la causa política,

en un grado absolutamente desconocido hasta ahora. En el mismo Moscú se celebran mítines semanales, a los que asisten los líderes; y los soviets de distrito y las organizaciones del partido de distrito celebran también, todas las semanas, una serie de mítines encaminados al mismo fin. Yo mismo asistí a uno de esos mítines en el cuartel del Presnái. El auditorio lo componían más de 1.000 personas, todas trabajadores, hombres o mujeres, y soldados, que oían las arengas de los trabajadores del partido. Los hombres y los delegados manifestaban su interés planteando cuestiones al presidente, todos ellos después de haber celebrado una conferencia en el mismo teatro. Todos podían presenciar el mitin; y parecía no reprimirse la expresión de opiniones, al mismo tiempo que el carácter ordenado de los procedimientos se señalaba más. Estas mítines, que provocan excelentes razones debatiendo sobre la situación general, son eminentemente educativos, en un sentido político, para el público que les presencia, y sostienen el sentimiento de los trabajadores, que es, sin disputa, uno de los más sólidos apoyos de los sovietsistas. Esta misma propaganda continúa en el frente a cargo de líderes escogidos, y cuando los maestros son movilizados, su función es la de colaborar en esta obra especial. La propaganda es así regular, firme e incansable. Pero la propaganda no se limita a discursos y conferencias. El cine-matógrafo y el cartel se han puesto a su servicio, y aunque alguno de los carteles sea débil, hay muchos que son notablemente eficaces; llegando los artistas a dirigir la atención y a fijar el cartel anunciador en un relámpago. Mapas en larga escala y boletines regulares, fijados en paredes especiales, abundan en la ciudad. No se puede dar un paso por Moscú sin recibir una impresión de valor político. Y los soviets han llegado más tarde hasta a construir monumentos, temporales y permanentes, que son medios de impresionar a través de los ojos y del sentido artístico. Pero uno de los experimentos que, en mi opinión, producirá resultados que se extenderán a toda Rusia, es la escuela de prácticas del soviets de trabajadores, en la que hoy también una escuela de partido de los Comunistas. Está próximo el fin de su primer curso, pero seguirá permanentemente después de una conferencia-resumen sobre los métodos y resultados, conferencia que es en sí misma una prueba del fuerte sentido político y del profundo instinto pedagógico que han dirigido a la escuela. El no tener opiniones comunistas no es obstáculo para la entrada de los estudiantes ni la actividad de los profesores, siendo lo único que se requiere un deseo leal de trabajar por el régimen de los soviets y por mantener los resultados de la Revolución. Pero el efecto de enviar a todos los rincones del país tres veces por año a 700 trabajadores y futuros funcionarios de los soviets locales y 600 trabajadores comunistas entre los campesinos, puede imaginarse fácilmente, sobre todo si se recuerda que esos estudiantes vienen de todas las nacionalidades existentes en Rusia, que son campesinos en su mayor parte y que vuelven a sus propias aldeas cuando terminan su curso de prácticas. La propaganda política es, en mi opinión, completa, pues se extiende a toda la vida de Rusia; intensa, porque la realizan hombres competentes y decididos, y llega a todas partes, como he podido convencerme en las avanzadas más pequeñas del extenso frente.

Organización de los Comisariados. — He interrogado a los Comisariados sobre el trabajo y el asunto de sus departamentos, y he visto con mis propios ojos las organizaciones minuciosamente elaboradas durante los últimos veinte meses. El número de los empleados es enorme, y entre ellos hay muchos que fueron burgueses hasta hace poco, y muchos hombres y mujeres que no pertenecen a ningún partido; pero la dirección de los departamentos y subdepartamentos está en manos de declarados defensores de la política y fines de los soviets. Todos los errores en que se haya podido incurrir anteriormente son corregidos a la luz de la experiencia, y no ocurren accidentes en el funcionamiento de los departamentos del Gobierno. La Revolución ha destruido la burocracia con todas sus correcciones, y los sovietsistas no tienen el propósito de tolerar que un estado de cosas semejante se establezca bajo su dominación. Existía bajo el viejo régimen un ór-

gano de control que realmente no funcionaba. Los soviets lo han tomado, extendido y convertido en una máquina formidable que inspecciona activamente todos los departamentos del Estado, incluyendo la finanza, la labor de los empleados, desde los Comisariados del pueblo hacia abajo, la composición de los departamentos y su eficacia. Evita la duplicación del trabajo, el encubrimiento, el gasto inútil o superfluo, y actúa de acusador en los casos de confianza o faltas. Es realmente el órgano supremo que se han cometido del Estado; pues, a través de su promoción de inspección pública, que a través de sus ramificaciones, se extiende a todos los Soviets locales, al mismo tiempo que por medio de su Oficina de querrelas se entera de todos los casos de acusación contra un funcionario, y hace hacer así entre el pueblo un sentimiento de confianza en la justicia del Gobierno, aun cuando la fuerza contra sus propios miembros. Pues el Control del Estado no se cuida de las personas en cuanto seres de vida privada; su campo es el de los funcionarios. En todo esto hay, para mí, un sincero deseo de purificar la vida y funciones oficiales, deseo que está en contradicción con la grotesca caricatura del Gobierno de los Soviets que me fué familiar durante los últimos dos años.

Organización de los transportes. — Sobre este punto vital pienso referirme a mi intervenció en el Comisario Krassin, expuesta bastante claramente. La situación era, y sigue siendo, muy crítica debido al estado de inutilidad en que la gran guerra dejó las vías férreas, a la imposibilidad de suplir la pérdida de material, y a la tremenda demanda de ferrocarriles que se ha hecho desde entonces. Cuando se tienen estas cosas en cuenta, pienso que Krassin ha hecho maravillas; pues, aunque de un modo algo defectuoso, ha mantenido los trenes de pasajeros, ha hecho frente a las exigencias del control de la alimentación, y, con más facilidad, ha movido y transportado a tropas a enormes distancias, todo con la madera como único combustible. Una cosa llegada recientemente a mi conocimiento da su duda la mejor prueba de la eficacia con que ha producido el sistema. En las provincias llamadas a Kolchak, la cosecha raramente es grande, y para su recolección se requirió la asistencia de 50.000 hombres. Se les llevó a llevarlos, y aunque esas provincias están en el frente oriental, cuyas exigencias militares son grandísimas, en dos semanas se hizo bajar, para realizar las faenas propias a 20.000 hombres, y no hubo la menor abstracción en el servicio militar. Esta cuestión de los transportes es realmente clave para la solución del problema de la organización de provisiones para la población. El llevar provisiones a los distritos de los límites de la Rusia de los Soviets, que como regla general no tienen suficiente alimento para ellos mismos, es difícil, y depende de la eficacia del sistema de transporte. Esta es la causa de las diferencias que yo mismo experimenté, a saber: en el Oeste encontré la gente comiendo pastel de aceite; mientras aquí en el centro tenemos pan negro en bastante cantidad, a mi juicio. Pero la cosecha es abundante, y si puede ser recolectada, yo tengo la seguridad de que la Rusia de los Soviets habrá terminado su peor período, y de que el futuro se presentará mejor que el presente. Este criterio está apoyado por mis investigaciones en el Departamento de Abastecimientos. Debe hacerse notar, para demostrar el cuidado en los detalles de organización, que el sistema de comités de agencias cooperativas en Rusia les llaman en su auxilio. Unido a una organización unificada serán el instrumento del Gobierno en las transacciones para el trigo con los campesinos, así como también servirán de medios para distribuir los géneros o el dinero que se da a cambio del trigo. Como consecuencia de esta astuta maniobra, el director del Comité Cooperativo garantiza después de la recolección una libra de pan diaria por persona. Si esto resultara verdad, sería un triunfo de la buena organización del Departamento de Abastecimientos.

Una última palabra sobre el servicio de transportes: sus condiciones generales. Rusia está abasteciéndose de todo lo que puede bajo las condiciones impuestas a ella, y trabajando en la reparación y fabricación de nuevos material. Pero el destrozo y el gasto de las líneas y material de los ferrocarriles causado por seis años de guerra son tan grandes que las necesidades son colosales

Un ingeniero, antiguo jefe de una empresa industrial en Petrogrado, estimaba que si las relaciones comerciales fuesen reanudadas con Rusia, ésta compraría locomotoras, vagones, accesorios, máquinas para fábricas, con sus accesorios, y máquinas para la agricultura, hasta llegar a gastar ¡veinticinco mil millones de rublos! Pasado por una de las más grandes fábricas textiles de Rusia, menciono esta opinión a los directores, y me dijeron que probablemente respondía la verdad, pero que era imposible hacer un presupuesto de las vastas necesidades de Rusia de otro modo que aproximadamente; que ellos antes de la guerra habían hecho pedidos de maquinaria y accesorios por valor de un millón de rublos, para sus propias fábricas, y que no habían recibido ni un artículo, y tenían ahora la pérdida adicional, el gasto y el destrozo de seis años para componer.

Por último, mis investigaciones demuestran que existe en todos los departamentos del Gobierno, estrechamente unidos, una organización fuerte y compacta. Su acción llega a todas partes. También es muy rápida porque un asunto que en la Gran Bretaña hubiera sido retrasado por la acción parlamentaria, aquí se lleva a cabo con una rapidez y eficacia muy particular.

ACTIVIDADES ESPECIALES DE LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

He tomado aquí informes particulares sobre la actividad concerniente a los sovietsistas, acerca de la cual corrian en la Europa occidental rumores, historias y narraciones más o menos fidedignas, y las he comparado con las realidades que existen.

Niñs. — Una de las cosas que más fuertemente me ha impresionado, antes de vivir en Reval, fué que en Moscú no pude encontrar niños menores de diez años. Todos ellos, según se me comunicó, habían muerto.

La verdad es que tanto en Moscú como en todas las partes de Rusia he visto enjambres de niños con las armas en la mano desde pequeños. Y en ningún país del mundo de los que conozco se les cuida y prodigan más atenciones por el Gobierno que en la Rusia actual.

Al decir esto, hablo con conocimiento de causa, porque mi vida ha transcurrido en obras de educación. Hasta los diez y seis años se atienden las necesidades y se dan los alimentos gratis a costa de las clases elevadas. Si alguien tiene que sufrir las condiciones difíciles, nunca es el niño.

La educación es gratuita, y ha sido colocada en tal terreno y fomentada con tanta prodigalidad, que felizmente acabará, en el futuro, con la densa ignorancia de millones de analfabetos.

Las escuelas del trabajo, clases prácticas populares, clubs y asociaciones del pueblo, clases y escuelas técnicas, Universidades populares de trabajo y demás cosas, están hechas para satisfacer la sed de conocimiento y perfección que existe entre los jóvenes, y que existió siempre en Moscú. Ha nacido espontáneamente. Y debe de existir en provincias, porque se ve que un gran número de campesinos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, pueden ser elegidos para una especialidad práctica como trabajadores. He observado que la Revolución ha producido entre las masas del pueblo una explosión de deseo de probar del árbol de la sabiduría. El llevar a los niños, en el verano, a las colonias del campo, es una medida que tiende al mejoramiento de la salud y al mismo tiempo remedia la dificultad del alimento en las ciudades, pues los niños son conducidos a lugares donde el alimento es más abundante. Allí se presenta oportunidad de que los mayores les enseñen las faenas del campo. En todo caso, el motivo de esto es la mejora de la vida del niño, lo cual hace también que sea el de la comida en las escuelas cuando no se los lleva al campo, pues las escuelas permanecen abiertas para este menester. Y mientras se toman todos estos cuidados, para la salud e instrucción de los jóvenes se procura proporcionarles medios para recreo y diversión, trabajo realizado por el funcionamiento de siete teatros en Moscú los domingos por la tarde, en beneficio de ellos solamente. El comienzo de la edad para el trabajo son los diez y seis años, y hasta los diez y ocho deben emplearse dos horas de la jornada de trabajo en clases de estudios conforme a la ley. Los diez y ocho años es la edad de comenzar el trabajo. En la República rusa se advierte una preocupación constante por los niños de tierna edad.

Los principios de un sistema muy completo de cuidado de los niños se enseña en la maternidad; el tratamiento médico, el cuidado y alimentación de los pequeños, se realizan sobre una base que cuando esté perfeccionada será única; altamente, para todas las actividades que se refieren a los jóvenes, ha habido unas apropiaciones de fondo bastante amplias. Ninguno de ellos llega a sufrir por falta del dinero que se necesita para su desarrollo.

(Concluirá.)

Código de leyes del trabajo de la Rusia de los Soviets

APENDICE AL ARTICULO 5

REGLAS PARA LA DETERMINACION DE INUTILIDAD PARA EL TRABAJO

1. La inutilidad para el trabajo será determinada en un examen del peticionante por la Oficina de Expertos Médicos, en los distritos urbanos, o por las oficinas provinciales de seguros, las oficinas de seguros contra accidentes o las instituciones que actúan como tales.

Nota. — En caso de que sea imposible organizar una Oficina de Expertos Médicos en cualquier oficina de seguros, una oficina semejante podrá ser organizada en el Departamento de Sanidad Médica del Soviet local, siempre que, no obstante, dicha Oficina se guíe en su actividad por las reglas generales y las instrucciones para las oficinas de seguros.

2. El personal de la Oficina de Expertos deberá incluir:

- a) No menos de tres especialistas en cirugía;
- b) Representantes del Consejo de Directores de la Oficina;
- c) Ingenieros mecánicos sanitarios designados por el Consejo de la Oficina;
- d) Representantes de los sindicatos.

Nota. — Los especialistas en cirugía del personal de la

Oficina serán recomendados por el Departamento de Sanidad Médica, con el consentimiento del Consejo de Directores, preferentemente entre los cirujanos ocupados con los fondos de hospital, y serán confirmados en sus empleos por una reunión de delegados de la oficina.

Art. 3. — Durante el examen de una persona en la Oficina de la Comisión Médica, todas las personas que hayan solicitado examen podrán encontrarse presentes.

Art. 4. — Una solicitud para la determinación de la pérdida de capacidad para el trabajo podrá ser hecha por cualquier persona o institución.

Art. 5. — Las solicitudes de examen serán dirigidas a la oficina de seguros más cercana a la residencia de la persona en cuestión.

Art. 6. — Los exámenes tendrán lugar en una pieza especial de la oficina de seguros.

Nota. — Si la persona a ser examinada no puede ser llevada a la oficina de seguros, debido a su estado, el examen podrá efectuarse en su domicilio.

Art. 7. — Toda persona que ha de ser examinada por la Oficina de Expertos Médicos será informada por la oficina de seguros respectiva del día y la hora fijados para el examen y de la dirección de la sección de la Oficina de Expertos Médicos donde éste tendrá lugar.

Art. 8. — La Oficina de Expertos Médicos podrá usar

todos los métodos aprobados por las ciencias médicas para determinar la inutilidad para el trabajo.

Art. 9. — La Oficina de Expertos Médicos conservará actas detalladas de las reuniones y los informes que comprenden los resultados de los exámenes serán firmados por todos los miembros de la Oficina.

Art. 10. — Una persona que ha sido examinada y ha sido declarada incapaz para el trabajo recibirá un certificado de la Oficina de Expertos Médicos.

Nota. — Una copia del certificado será conservada en los archivos de la Oficina.

Art. 11. — Los informes y los certificados especificarán si la incapacidad es permanente o temporaria. Si la incapacidad para el trabajo es temporaria, el informe y el certificado especificarán la fecha fijada para examen.

Art. 12. — Después de que la incapacidad para el trabajo ha sido comprobada la oficina de seguros correspondiente informará de ello al Departamento de Seguridad Social del Soviet local, especificando el nombre, apellido y domicilio de la persona incapacitada, así como también la naturaleza de la incapacidad (si es temporaria o permanente).

Art. 13. — La decisión de la Oficina de Expertos Médicos acordando o negando la incapacidad del peticionario puede ser apelada por las partes interesadas al Comisariado del Pueblo en Salud Pública.

Art. 14. — El Comisariado del Pueblo en Salud Pública puede rechazar la apelación o dictar una orden para el reexamen del apelante por un personal nuevo de la Oficina de Expertos.

Art. 15. — La decisión del nuevo personal de la Oficina de Expertos será decisiva y sin apelación ulterior.

Art. 16. — Los reexámenes para comprobar el restablecimiento de la capacidad para el trabajo se efectuarán en la misma forma que el primer examen, con el cumplimiento de las reglamentaciones del presente artículo del Código.

Art. 17. — Los gastos efectuados con motivo del examen de una persona asegurada serán cubiertos por la oficina de seguros correspondiente. Los gastos efectuados con motivo del examen de una persona no asegurada serán cubiertos por la empresa, establecimiento o institución correspondiente.

Art. 18. — El Comisariado del Pueblo en Trabajo puede, si fuera necesario, modificar o reformar las presentes reglas para la determinación de la incapacidad para el trabajo.

REGLAS CONCERNIENTES AL PAGO DE PENSIONES DE ENFERMEDAD (SUBSIDIOS) A LOS ASALARIADOS.

Art. 1. — Todo asalariado recibirá en caso de enfermedad un subsidio y la ayuda médica del fondo local de hospital del cual es miembro.

Nota I. — Una persona sólo puede ser miembro de un fondo de seguros al mismo tiempo.

Nota II. — Una persona que ha estado enferma fuera del distrito del fondo local de hospital al cual pertenece, recibirá el subsidio del fondo de hospital del distrito en el cual se ha enfermado. Todos los gastos así causados serán cubiertos por el fondo de hospital al cual pertenece esa persona.

Art. 2. — La pensión de enfermo será pagada al miembro del fondo de hospital desde el primer día de su enfermedad hasta el día de su restablecimiento, con excepción de aquellos días en los cuales ha trabajado y ha conseguido recibido remuneración de la empresa, establecimiento o institución donde se encuentra empleado.

Art. 3. — La pensión de enfermo será igual a la remuneración fijada a un asalariado del respectivo grupo o categoría.

Nota I. — El grupo y categoría en el cual el asalariado está enrolado será verificado por el fondo local de hospital por medio del Departamento de distribución de trabajo o por medio de los sindicatos.

Nota II. — El subsidio a las mujeres embarazadas en parto será fijado por reglamentaciones especiales del Comisariado del Pueblo en Trabajo.

Nota III. — En casos excepcionales el Comisariado del Pueblo en Trabajo puede reducir el subsidio al mínimo de los gastos de vida fijados para el distrito respectivo.

Art. 4. — Además de los subsidios los fondos de hospital proveerán a sus miembros de asistencia médica gratuita de toda clase (primeros auxilios, tratamiento de emergencia, casero, en sanatorios, en lugares de descanso, etc.).

Nota. — Con el objeto de conseguir ayuda médica del fondo de hospital puede, independientemente o en unión con otros fondos locales, organizar y mantener sus propias ambulancias, hospitales, etc., así como también entrar en acuerdos con médicos y establecimientos individuales.

Art. 5. — Los recursos de los fondos locales de hospital se obtendrán:

- Del pago obligatorio por empresas, establecimientos o instituciones (soviéticas, públicas y privadas) que emplean trabajo pago;
- De las multas por demora en los pagos;
- De los intereses en la inversión de los fondos;
- De los pagos accidentales.

Nota. — Los recursos de los fondos locales de hospital se reunirán en un fondo común de seguros sobre enfermedades.

Art. 6. — El monto de los pagos a los fondos locales de hospital por parte de las empresas, establecimientos o instituciones que emplean trabajo pago será fijado periódicamente por el Comisariado del Pueblo en Trabajo.

Nota I. — En caso de que estos pagos obligatorios fueran abonados dentro del plazo fijado por los fondos locales de hospital, ellos serán cobrados por el Departamento local de Trabajo; además, como adición a la suma adeudada, una multa del 10 por ciento será impuesta en beneficio del fondo de hospital.

Nota II. — En caso de que la demora fuera debida a una falta de los administradores responsables de la empresa, establecimiento o institución, la multa será cobrada de los fondos personales de este último.

Art. 7. — La decisión de los fondos de hospital puede ser apelada dentro de las dos semanas ante el Departamento de Trabajo. La decisión del Departamento de Trabajo será definitiva y sin apelación posible.

Art. 8. — El Comisariado del Pueblo en Trabajo puede, cuando fuere necesario, cambiar o reformar las presentes reglas concernientes a las pensiones de enfermedad de los asalariados.

PIN.

G. ZINOVIÉFF

Informe del Comité Ejecutivo presentado al Segundo Congreso de la Internacional Comunista

EL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y LOS SINDICATOS.

Los primeros días de su actividad, el Comité Ejecutivo de la I. C. sabía que la Tercera Internacional debía reanudar la tradición de la Primera, a saber: que la organización internacional obrera debe englobar dentro, no solamente los Partidos políticos, sino también las organizaciones obreras considerables, dispuestas a actuar efectivamente — y no con palabras — por la emancipación de la clase obrera. Los Sindicatos revolucionarios son organizaciones de este género. El Comité hoy ha establecido la más perfecta relación con los sindicatos rusos, habiendo trabajado el primer Comité Ejecutivo en Rusia. El Comité Ejecutivo tiene, desde un principio, una lucha enérgica contra las tendencias de pequeños grupos de comunistas de "izquierda" que hacen el boicoteo del movimiento sindical. El Comité insistió siempre y no cesa de insistir, acerca de los actos que forman parte, de intensificar más bien en ellos y de organizar lo mejor pequeñas fracciones — núcleos comunistas, para conquistarlos, trabajo porfiado y sistemático, a la Internacional Comunista.

El Comité Ejecutivo ha consagrado a estas cosas un cierto número de manifiestos. Ha dirigido y tiene proclamas en el mismo sentido al Congreso Internacional de los Sindicatos de ciertas industrias. Si por su iniciativa, en fin, ha convocado en Moscú la Conferencia internacional de militantes de los Sindicatos ingleses, italianos y rusos; Conferencia llamada por la primera organización internacional de los trabajadores. El Comité Ejecutivo se esfuerza asimismo por esta organización a los delegados de fábricas de Inglaterra, los sindicalistas españoles, los sindicatos revolucionarios franceses y otros militantes del movimiento sindical. El Comité Ejecutivo tiene igualmente prioridad de la participación de estos camaradas en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista.

El Comité Ejecutivo está sobre aviso de que es él quien ha de dirigir las organizaciones obreras de todas las categorías comprendidas en ellas las organizaciones sindicales nacionales. El Comité ejecutivo insiste sobre la necesidad, para la organización internacional de los Sindicatos, de fundar una sección cerca de la Internacional Comunista. El Comité Central, no se hará repetir, que la tarea esencial que se impone a los comunistas de todos los países es la de hacer partir el movimiento sindical entero hacia la liberación de la influencia de los sindicatos independientes y de los Social Demócratas. La burguesía y sus agentes van entonces a dar los permisos para dar sus pasos. Y ese día la burguesía será vencida.

El Comité Ejecutivo y la Organización Internacional de la Juventud Comunista.

El Comité Ejecutivo cree y ha creído siempre, y en esto el Segundo Congreso de la Internacional Comunista tiene una importancia considerable. De la juventud, limpia de todo oportunismo, visto y se ve constantemente salir los militantes interesados y desprendidos para la causa de la Tercera. El papel de la juventud obrera en todas las luchas de estos últimos años ha sido considerable.

El Comité Ejecutivo cree estar en su deber prestando a

EL COMITE EJECUTIVO Y LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD COMUNISTA.

El Comité Ejecutivo cree y ha creído siempre, y en esto el Segundo Congreso de la Internacional Comunista tiene una importancia considerable. De la juventud, limpia de todo oportunismo, visto y se ve constantemente salir los militantes interesados y desprendidos para la causa de la Tercera. El papel de la juventud obrera en todas las luchas de estos últimos años ha sido considerable.

la organización internacional de la juventud el más grande apoyo. El Comité Ejecutivo ha tomado una parte muy activa en la organización del primer Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. El Comité Ejecutivo ha acogido en su seno, dándole voz, a un representante del Comité Ejecutivo de la Juventud Comunista. El Comité Ejecutivo ha hecho todo lo que estaba en sus manos para que la representación de la Juventud Comunista en el próximo Segundo Congreso Universal sea lo más importante posible. Insiste en la necesidad para la Internacional Comunista en su conjunto, así como para los diversos partidos particularmente, de continuar dando muestras de la más grande atención y benevolencia acerca de la naciente organización de la Juventud Comunista.

En el curso de nuestro próximo congreso, la Internacional Comunista tendrá que resolver una serie de cuestiones de organización importantes que interesan a la organización internacional de la juventud referente a los límites de independencia del movimiento de la juventud, etc.

VIII — EL COMITE EJECUTIVO Y LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LOS OBREROS.

En el curso de una de sus sesiones el Comité Ejecutivo ha confirmado la elección de la camarada Clara Zetkin en calidad de secretaria internacional de los Obreros Comunistas. El Comité Ejecutivo hizo coincidir con el próximo congreso una conferencia internacional de los Obreros Comunistas. El Comité Ejecutivo estima que los trabajadores no deben atenerse a los límites de la organización proletaria general. Mas para asegurarnos la adhesión de los trabajadores, de los campesinos, sobre todo, nos hacen falta grupos especiales de obreros y publicaciones comunistas especiales para la mujer.

IX — ENVIO A LOS DIVERSOS PAISES DE REPRESENTANTES DEL COMITE EJECUTIVO.

El representante de un muy importante diario americano en una entrevista con el autor de estas líneas le ha preguntado cuántos millares de agentes había enviado a América la Internacional Comunista para que haya tenido éxito en crear un tal movimiento comunista.

El presente autor no ha tenido trabajo en responderle que el Comité Ejecutivo no ha tenido necesidad jamás de enviar representantes suyos en un país tan grande como América, porque los capitalistas y el gobierno imperialista americano se han encargado por sí mismo, por su política, de popularizar las ideas de la revolución proletaria.

Los relatos de los escritores burgueses, según los cuales los movimientos de los diversos países son dirigidos principalmente por agentes enviados por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, no están, esto no es necesario decirlo, fundado sobre nada.

Con gran pesar, no hemos logrado hasta ahora sino enviar un pequeño número de representantes en los diversos países. Nuestros representantes han visitado, durante el primer año de trabajo del Comité Ejecutivo, los países siguientes: Alemania, Francia, América, Italia, Suecia, Noruega y Bulgaria y algunos otros países. En toda ocasión, damos, bien entendidos, a nuestros representantes directivas precisas en el sentido que en ningún caso no pueden ni deben obrar al lado de los grupos comunistas existentes y que su tarea principal consiste en transmitir indicaciones de principios del Comité Ejecutivo, prestar su ayuda según sus medios, desde el punto de vista táctico y de sus ideas, a las organizaciones fraternales.

En cuanto al mandato, del cual Betteheim ha hablado — mandato de hacer una revolución Sovietista — no solamente no le hemos dado nada parecido, sino que va de suyo que no hemos siquiera pensado.

X. — AYUDA PECUNIARIA A LOS PARTIDOS FRATERNALES

En la primera sesión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se había decidido que cada partido y que cada organización adherida a la Tercera Internacional pague una cierta cuota al Comité Ejecutivo. Pero en la misma sesión, en la que tomaban parte muchos camaradas de diversos países, se decidió proponer al Partido Comunista Ruso tomar a su cargo la cuestión importante de los gastos necesarios para los trabajos del Comité Ejecutivo. Esto era motivado por las circunstancias de nuestra lucha en toda Europa y por la situación precaria de los partidos fraternales de los diversos países. Bien entendido, el Partido Comunista Ruso ha creído de su deber acoger la proposición del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Los trabajadores rusos, que durante veinte años habían beneficiado de la ayuda fraternal de los trabajadores de todos los países, han tenido a bien poder acordar el mismo apoyo fraternal al proletariado mundial que lucha en medio de las más rudas dificultades.

En torno de esta ayuda financiera proporcionada por la Internacional Comunista a los partidos hermanos, los socialdemócratas amarillos, apoyados por todos los delatores de la prensa burguesa, han levantado una densa polvareda en los diversos países de Europa. Estos mismos individuos, que no tienen vergüenza de aceptar los socorros materiales de la Liga de Naciones, añullan porque los trabajadores de un país ayudan a los de otro.

Es verdad que los obreros han considerado el asunto muy de otra manera. Los comunistas italianos, por ejemplo, han declarado abiertamente, con arrogancia, que el Partido no había podido llevar a cabo ciertas cosas más que merced a la ayuda fraternal de la Internacional Comunista a los trabajadores italianos. Es el lenguaje de los trabajadores de todos los países.

Sometemos al Segundo Congreso el informe de los gastos del Comité Ejecutivo y le proponemos que elija una comisión especial para verificarlos y que, a este respecto, dé al Comité Ejecutivo direcciones precisas para el futuro.

XI. — NUESTROS BUREAUX EN LOS DIFERENTES PAISES

Desde los primeros días de su actividad, el Comité Ejecutivo ha comprendido que, por consecuencia del bloqueo a la Rusia Sovietista y del estado de sitio creado por la burguesía contra los comunistas, era indispensable tener un gran número de países bureaux del Comité Ejecutivo. Sembrados bureaux han sido organizados en Escandinavia, en Holanda, en los Balcanes, en la Europa Central y en el Sud de Rusia; en realidad, el partido comunista húngaro ha llenado las funciones de bureau de la Tercera Internacional bajo el poder Sovietista.

Estos bureaux por su esencia, no pueden casi ser más que órganos de transmisión entre el Comité Ejecutivo y los diversos partidos. Nuestras relaciones con estos bureaux y las relaciones de éstos con cada uno de los partidos, han sido, bien entendido, muy difíciles. De ahí esa abundancia de quejas al Comité Ejecutivo y el descontento de la actividad de nuestros bureaux por parte de los grupos

y partidos.

Más tarde, como las condiciones exteriores de la acción del Comité Ejecutivo se han mejorado, la actividad de nuestros bureaux se ha vuelto más intensa.

Esperamos que el segundo Congreso de la Internacional Comunista se ocupará de las cuestiones de organización. Y, en el caso que juzgara útil conservar todavía ese bureaux, será necesario elaborar instrucciones muy precisas para los bureaux que nos decidamos en conservar a fin que cada comunista sepa bien netamente que esos bureaux no son más que subdivisiones y órganos puramente técnicos del Comité Ejecutivo. Nos es imposible, en este informe, pasar en silencio el conflicto que se ha producido — para dar pesár nuestro entre el Comité Ejecutivo y uno de nuestros bureaux: nosotros queremos hablar del bureau holandés.

Hace algunos meses, el Comité Ejecutivo había encargado al comunista holandés, bien conocido, al camarada Rutgers, trasladarse de Rusia a Holanda y organizar, con la ayuda de algunos comunistas holandeses, un bureau técnico que, en caso de éxito, debería convocar una Conferencia y abastecer a los otros países de literatura de propaganda. Esto suponía que el bureau holandés debía trabajar enteramente según los principios y las decisiones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

El bureau holandés ha sido creado. Pero desde su aparición se hizo evidente que sobrepasaba los derechos que le confería su mandato. En vista del desacuerdo entre los comunistas alemanes, el bureau holandés se ha permitido tomar una posición acerca de la cuestión de parlamentarismo, de los Sindicatos, de las relaciones con el Partido Comunista Alemán.

Contrariamente a los intereses y principios del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, esto no ha hecho más que perjudicar nuestra causa en Alemania. La posición del bureau holandés ha acentuado la escisión en Alemania y ha aumentado la confusión de las ideas en el movimiento obrero, así como en el de algunos otros países. Ello es que el Comité Ejecutivo no podía permanecer impasible ante semejante estado de cosas. El Comité Ejecutivo no ha podido admitir que en la Tercera Internacional hagun su aparición los mismos procedimientos que en la Segunda Internacional, donde cada grupo podía, por su cuenta y riesgo, propagar la idea.

La Conferencia (que no dió resultado más que a medias) convocada por el bureau holandés en Amsterdam, ha contribuido también a provocar la confusión de ideas.

El Comité Ejecutivo se ha encontrado ante tres alternativas: o dejar hacer y, por consecuencia, permanecer indiferente ante la confusión creciente de las ideas en las filas de la Tercera Internacional, o bien disolver inmediatamente al bureau holandés, que había sobrepasado sus derechos. El Comité Ejecutivo ha ejercido la segunda y cree que el segundo Congreso la aprobará.

Entre los comunistas holandeses teníamos algunos importantes representantes literarios de marxismo revolucionario. Nosotros respetamos muy mucho sus méritos, pero los comunistas holandeses trabajan en condiciones particulares dentro de su país. Estos comunistas, después de una acción de más de diez años, no eventan en las filas de un partido más que dos o tres mil miembros. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha debido hacer lo que ha hecho, a fin de salvar el movimiento comunista de los errores provocados por el sectarismo.

(Continuará).

Que el establecimiento de ese orden nuevo no puede venir de una serie sucesiva de reformas, sino de la destrucción radical del sistema capitalista;

Que el pasaje del orden actual al orden nuevo no puede provisoriamente ser asegurado más que por la preponderancia dictatorial de la clase hasta ahora explotada y explotada;

Que con miras de preparar y de realizar la Revolución universal, es hacer obra práctica el de esforzarse en dar, en el mundo entero, a cada hombre, la conciencia de sus derechos y de sus responsabilidades de clase;

“CLARIDAD” se define así:

“Centro de educación revolucionaria internacional”.

“Claridad” no es un partido: el partido político que responde a esas concepciones existe ya: es el Partido Comunista Internacional.

“Claridad” se mantiene al lado y por fuera de las organizaciones y de los órganos polémicos, políticos o doctrinarios.

JAQUES SADOUL Notas sobre la Revolución Bolsheviki

(Conclusión)

Continúa, en efecto, no percibiendo las ventajas que esperamos obtener acabando con la descomposición de la administración rusa. Admitiendo lo mismo, el cálculo es eventurado, un derrumbamiento próximo de los bolsheviks y, eso me parece completamente imposible, su reemplazo por un gobierno enérgico y resuelto a reanunciar la lucha contra los Imperios Centrales, la anarquía provocada, no cesará en un día, y el mal hecho desarrollará todas sus consecuencias.

Cuando los bolsheviks comprueban la persistencia de nuestra acción contrarrevolucionaria, sabotaje de la industria, del ejército maximalista del cual no queremos aceptar las fórmulas y a quién renunciamos a tentar su reorganización, cuando nos ven siempre contra ellos y siempre con sus adversarios en Ucrania, en el Don, en Petrogrado, en Moscú cuando recogen las injurias prodigadas por la prensa francesa y alegremente radiotelegrafadas cada día, su corazón se desborda de amargura.

¡Cómo asombrarlos, luego, de los gritos de más en más violentos lanzados contra los aliados!

Ciertamente, los maximalistas tienen culpa inmensa en contra nuestra. Desde luego, tienen la culpa inexcusable, a los ojos de los burgueses occidentales, de ser revolucionarios. ¡Somos nosotros más razonables que ellos! ¡No hacemos nosotros todo para justificar su hostilidad y perpetuarla! Y estamos seguros que un día, si por probar su fuerza que persistimos en negar, los maximalistas rompen todas las relaciones, creando entre nosotros lo irreparable, la opinión pública no estará en el fondo con ellos en contra nuestra.

Comparad la actitud desgraciadamente hostil de los amigos y aliados con la observada por los enemigos que lisonjean el orgullo ruso, tratando con infinita consideración a los representantes de todos los países moscovitas, descendian y hacen los más seductores adelantos a la gente del Smolay.

No puedo creer que nuestros gobiernos, si imponen a sus representantes y si adoptan ellos mismos esas directivas, no hayan pesado todas las consecuencias. Si no desean conversar, si no hacen nada para cuidar a los bolsheviks y al contrario parece lanzarlos en contra nuestra, es, sin duda, porque se cree necesario, inevitable, bienhechora, una ruptura. Tal es por lo menos el pensamiento de Trotsky. Me imagino personalmente, que si nosotros hubiéramos decidido romper, lo haríamos de manera más neta, más digna y más hábil, sin hipotectar el porvenir.

Ella se encuentra por lo mismo en aptitud de aportar a la tarea del Partido Socialista Comunista una contribución de orden más especialmente intelectual. Impotente de suyo para precipitar la evolución histórica, esta acción intelectual, a la cual los revolucionarios rusos aportan todos sus cuidados, se comprueba, de día en día, que es uno de los factores mismos del éxito.

Para que su obra sea viable y útil, la actitud de “Claridad” debe ser neta. Ella se muestra estrechamente intinsigente y descarta de su seno a los internacionalistas — reformistas y pacifistas sentimentales — a quienes inquieta toda destrucción, indispensable, sin embargo, en la construcción de la Unidad humana.

“Claridad” ejerce su acción por medio de la conferencia, del libro, del folleto, del diario, hojas volantes, por la centralización de documentos y la organización universal de una enseñanza precisa sobre las ideas y los hechos históricos, sociales y políticos.

“Clarté”, Paris, 12 de febrero de 1921.

Si fuera necesario romper con los bolsheviks, no esperamos que ellos rompan con nosotros.

Más que nunca, entretanto, me parece que la ruptura con los bolsheviks significa la ruptura con Rusia, la ruina de nuestra influencia, el empuje irresistible e irremediable de Rusia hacia Alemania. En el caso que la guerra no terminara con la victoria aplastante de la Entente, la ruptura permitiría a los alemanes la realización de su sueño oriental.

La Rusia agrícola, con el subsuelo virgen, económicamente entregado a la Alemania industrial, vocina y dominante, sería para nuestros enemigos una magnífica, una inagotable colonia de explotación. Y detrás de Rusia, a través de Rusia, estaría todo el Asia ampliamente abierta a los viajeros germánicos.

Petrogrado, 20-12 de diciembre de 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

He visto de nuevo estos días a algunos socialistas revolucionarios y socialistas demócratas del centro y de la derecha a los que, vanamente hasta ahora me esforcé en hacer admitir la necesidad de nueva colaboración condicional con los bolsheviks. Como era muy fácil de preverlo, los acontecimientos justifican, en gran parte, las esperanzas de Lenin y Trotsky.

Desde el segundo día de su revolución, cuando yo les quería aproximarlos a los mensheviks, Lenin y Trotsky me respondieron: “Paciencia, los mensheviks, dentro de algunas semanas, se aproximarán solos. Si ellos participaran desde ahora en el gobierno, sabotearían nuestro programa, retardarían y hasta impedirían la realización de los artículos esenciales. Permaneciendo solos, nosotros trataremos de realizar o, por lo menos, adelantaremos la realización de los problemas fundamentales. Entonces los mensheviks podrán venir. Empujados hacia nosotros por la opinión pública, serán encerrados en nuestros cuadros y no podrán más salir de ellos”.

Los S-R y los S-D dotados de algún espíritu político reconocen ahora la importancia y el carácter momentáneamente irremediable de la acción bolsheviks. Los resultados de las negociaciones del armisticio que se han de precisar sin duda, la apertura probablemente próxima de conversaciones de paz, consolidan la situación de Trotsky. En lo que dicen en público o escriben en la prensa, sus adversarios comprueban en el fondo, que las condiciones del armisticio y de la paz propuesta por la delegación bolsheviks son condiciones normales.

En razón del muy ardiente deseo de paz de que están animados todos los partidos rusos, la voluntad inesperada por muchos y ya aparente que tienen todos los bolsheviks de no aceptar sino una paz democrática y justa, debe inflar muy considerablemente sus efectivos.

Sobre esta cuestión esencial para nosotros de la guerra o más exactamente de la paz, los S-E y los S-D no puramente defencistas tienen claramente que reunirse bajo pena de perder su clientela.

Lo mismo verosímilmente acontece con respecto a la cuestión de la tierra.

Así, entonces, cuando la apertura — aún aleatoria en cuanto a la fecha — de la Asamblea Constituyente, una mayoría de diputados se inclinará, sin duda, ante los hechos realizados y confesará de este modo la eficacia de la política bolshevik.

Para el contról obrero, la nacionalización de los bancos, etc.... las diferentes fracciones socialistas no podrán

en adelante empeñar el combate sobre el fondo, sino solamente sobre las modalidades de esas transformaciones.

La lucha no podrá, pues, ser seriamente planteada por los partidos de oposición más que sobre las cuestiones accesorias de libertad de prensa, régimen terrorista, injuria a los aliados y, sobre este terreno, los bolsheviks preparan medios de defensa impresionantes.

Se debe, pues, prever desde ahora, salvo catástrofe, que al día siguiente de la reunión de la Constituyente, no había, sin duda, cambio del personal director del Gobierno, y que aún Lenin y Trozky debieran ceder su lugar, a un nuevo ministerio que formaría sobre las bases establecidas por los bolsheviks y con la colaboración de éstos.

Entonces porqué persistir en rehúsar nuestra colaboración a los dictadores del proletariado sobre los cuales, desde el 25 de octubre nosotros hubiéramos podido obrar felizmente en favor de los intereses ruso-aliados.

Jacques SADOUL.

EL MENSHEVIKI MAINSKY

Yo he pertenecido, desde 1903, al ala mensheviks de la social-democracia, y he sostenido, durante el primer período de la Revolución actual, la línea política seguida por el partido mensheviks. Como mi partido, yo consideraba la Revolución como una transformación social de carácter burgués-democrata. Como mi partido, yo consideraba que el objeto final de la Revolución estaba alcanzado con la creación de la Asamblea constituyente, que debía transformar Rusia en una República democrática del tipo socialista reformista. Después de la Revolución de noviembre, todavía, como mi partido, me maté en la lucha contra el Poder soviético, y en otoño de 1918 participé, en calidad de ministro del Trabajo, en el Gobierno del Comité de miembros de la Constituyente.

La caída de este Comité y el advenimiento de la reacción kolchakista en Siberia, hacia fines de 1918, fué un golpe terrible para la tendencia que tanto tiempo y con tanto ahínco había yo defendido, y desde aquel momento se produjo en mis convicciones políticas un cambio radical.

Alejado de toda política los dos últimos años, y la mayor parte del tiempo fuera de Rusia (he pasado diecisiete meses en Mongolia, dirigiendo una expedición, enviada por el Comité Central de los Sindicatos para estudiar las condiciones económicas de aquel país), he podido contemplar, como testigo, los grandes acontecimientos que han ocurrido recientemente en Europa y en Rusia, y apreciar serenamente, sin pasión, la política que defendí antaño. Las consecuencias a las que he llegado mi pensamiento pueden ser formuladas, en grandes rasgos, de la manera siguiente:

Al principio de la guerra mundial, toda la humanidad civilizada entró en la fase activa de transición del capitalismo al socialismo. La fuerza, la idea central del siglo XX, es la idea social que sustituye la idea nacional reinante en la época de la gran Revolución francesa, durante la mayor parte del siglo XIX. En estas condiciones, toda revolución que se verifique en nuestros días, debe tener un carácter absolutamente socialista, incluso en el caso de que no se den todas las posibilidades para el triunfo completo de la revolución socialista. Por eso es por lo que la Revolución rusa, durante su evolución, ha tenido que realizar verdadera labor socialista, y ha tenido que hacer, con una audacia sin ejemplo en la historia, la tentativa decisiva de realizar esta labor en una lucha desesperada contra la reacción internacional burguesa-imperialista, que atacaba a la Revolución por todos lados.

Que críticos severos encuentren en las formas de realización de esta línea general, grandes faltas, exageraciones e irregularidades; pero ningún hombre de sano pensamiento socialista puede negar la perfecta conformidad a las leyes históricas, incluso de la tentativa de nacionalización de la economía pública rusa. Sólo durante su gradual realización, y merced a ensayos de detalle, se pueden percibir

los límites que separan el dominio de las posibilidades reales de la utopía. Pero el plantear los problemas socialistas no puede dejar de tener algunas consecuencias políticas concretas. La realización práctica de estos problemas sólo es evidentemente posible, en el caso de que el poder gubernamental se encuentre en manos de elementos que aprueban las bases socialistas; y la consecuencia lógica, inevitable, es, pues, que la dictadura política del proletariado y de los elementos obreros, en general, es indispensable como condición preliminar de realización de la economía nacional popular. Importa relativamente poco saber en qué forma se llevará a cabo esta dictadura. Hay, sin embargo, muchas razones para suponer que la forma soviética de la dictadura aparece como la menos mala. Bajo muchos aspectos, es infinitamente superior, por ejemplo, a la dictadura de los Clubs jacobinos de la época de la gran Revolución francesa.

Desde este punto de vista es absolutamente claro que toda la línea política mensheviks, comenzada en marzo de 1917, ha sido radicalmente falsa. Por eso, el partido mensheviks ha sufrido una derrota tan completa y tan irreparable durante la revolución. Por el contrario, y desde el mismo punto de vista, es indiscutible que la línea de política general de los bolsheviks ha sido justa, y por eso el Partido Comunista, a pesar de las equivocaciones y errores de detalle, se ha convertido, durante la Revolución, en una fuerza enorme y en el portador y la encarnación de la Revolución misma.

Al llegar a estas conclusiones, es inútil decir que no puedo permanecer donde estuve hasta ahora. El menshevismo, su punto de vista político, su tética y su psicología, me son ya completamente ajenas. He comprendido y he sentido que, cualquiera que sea el abocamiento final de la Revolución, EL DEBER DE TODO SOCIALISTA SINCERO ES EL DE LIGAR SU SUERTE A LA DE LAS GRANDES TENTATIVAS UNIVERSALES Y VERDADERAMENTE HISTÓRICAS DE REALIZAR EL SOCIALISMO, QUE SE ESTAN HACIENDO EN RUSIA EN ESTE MOMENTO; su deber es colocarse entre las masas que heroicamente combaten por la edificación de un régimen de verdadera igualdad y libertad, compartir con ellas las alegrías y todos los dolores, vivir con la masa durante su movimiento inevitable hacia adelante, todas sus faltas y sus exageraciones voluntarias e involuntarias.

Mientras me he encontrado en Asia Central, no he tenido la posibilidad de expresar, en forma práctica, los nuevos sentimientos y las nuevas tendencias, nacidos en mi espíritu, como resultado de la evolución intelectual política que he experimentado. Ahora, al volver a Rusia, considero como un deber entregar todas mis fuerzas y mi energía a un trabajo útil, para fortalecer la República Soviética.